



MÁSTER

*Europa y el Mundo Atlántico:
Poder, Cultura y Sociedad*

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Del imperio al neocolonialismo: Francia y el franco CFA

Presentado por Fernando Tejerina Rodríguez

Dirigido por Dr. Jorge Lafuente del Cano

Dpto. Fundamentos del Análisis Económico e Historia e
Instituciones Económicas

Convocatoria: Julio 2024

Resumen

Con el final del colonialismo en la segunda mitad del siglo XX y la independencia de la mayoría de los territorios coloniales en suelo africano, las potencias europeas pierden una parte de su poder en la región, aunque consiguen mantener una notoria influencia sobre el ámbito político, económico y militar de los nuevos países a través de una nueva práctica geopolítica conocida como neocolonialismo.

Francia se ha erigido como uno de los máximos exponentes de este fenómeno, ejerciendo un importante peso sobre las que fueron sus antiguas posesiones coloniales. Entre las diferentes herramientas utilizadas por el país galo destaca el franco CFA, una moneda empleada en la actualidad por catorce países africanos. Se trata de un sistema monetario heredado de la época colonial, con unas características que lo hacen prácticamente único en todo el mundo y que, junto a otros elementos que mencionaremos en nuestro trabajo, confieren a Francia un inmenso poder sobre varias de estas jóvenes repúblicas.

Palabras clave: Francia, África, Neocolonialismo, Franco CFA, *Françafrique*.

Abstract

With the end of colonialism in the second half of the 20th century and the independence of most of the colonial territories on African soil, European countries lost some of their power in the region, although they managed to maintain a notorious influence over the political, economic and military spheres of the new countries through a new geopolitical practice known as neo-colonialism.

France has emerged as one of the leading exponents of this phenomenon, exerting significant influence over its former colonial possessions. Among the different tools used by France is the CFA franc, a currency currently used by fourteen African countries. It is a monetary system inherited from the colonial era, with characteristics that make it practically unique in the world and which, together with other elements that will be mentioned in this paper, give France immense power over several of these young republics.

Keywords: France, Africa, Neo-colonialism, CFA franc, *Françafrique*.

Esta obra está bajo licencia [CC BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)© 2 por F _____

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1. Estado de la cuestión.....	7
1.2. Metodología.....	9
1.3. Objetivos y principales hipótesis.....	10
1.4. Estructura.....	11
2. LA COLONIZACIÓN DEL CONTINENTE AFRICANO	14
2.1. La Conferencia de Berlín.....	16
2.1.1. Antecedentes.....	17
2.1.2. La Conferencia de Berlín y sus resultados.....	18
2.2. El Imperio colonial francés.....	20
2.2.1. El I Imperio colonial francés.....	21
2.2.2. El II Imperio colonial francés.....	23
2.2.3. La I Guerra Mundial.....	31
2.2.4. Puntos clave del modelo colonial francés.....	32
3. LA II GUERRA MUNDIAL, EL PROYECTO DE CHARLES DE GAULLE Y LA DESCOLONIZACIÓN.....	34
3.1. La II Guerra Mundial y el proyecto de Charles de Gaulle: de la Unión Francesa a la Comunidad Francesa.....	34
3.1.1. Francia y la II Guerra Mundial.....	34
3.1.2. La IV República, la Unión Francesa y el inicio del proceso de descolonización.....	40
3.2. La V República, la Comunidad Francesa y la descolonización.....	46
3.2.1. La Constitución de 1958 y la Comunidad Francesa.....	46
3.2.2. La descolonización del África francesa.....	50
3.2.3. El final del gobierno de Charles de Gaulle.....	55
4. EL NEOCOLONIALISMO FRANCÉS EN ÁFRICA, LA <i>FRANÇAFRIQUE</i> Y EL	56

FRANCO CFA.....	
4.1. El neocolonialismo francés.....	56
4.1.1. Concepto del término neocolonialismo.....	56
4.1.2. El neocolonialismo francés y la <i>Françafrique</i>	59
4.2. El franco CFA.....	66
4.2.1. Historia del franco CFA.....	66
4.2.2. Implicaciones económicas y sociales del franco CFA. Aspectos positivos y negativos.....	71
4.2.3. Futuro del franco CFA y posibles reformas.....	75
5. CONCLUSIONES.....	78
6. BIBLIOGRAFÍA.....	85

1. INTRODUCCIÓN¹

El siguiente trabajo de fin de máster (TFM) está dedicado a la realización de un estudio que nos permita conocer la vinculación de Francia con el continente africano a lo largo de la historia. Su marco cronológico es amplio, abarcando desde los prolegómenos de la colonización de África y el inicio de la presencia francesa en dicho territorio, continuando con la fase colonial, la posterior descolonización y la influencia francesa sobre los nuevos estados africanos independientes, que llega hasta el presente.

El gran espacio geográfico de África, al contrario que otros territorios del planeta, no fue colonizado hasta una fecha relativamente tardía. Entre los siglos XVIII y XIX las potencias mundiales de la época inician el proceso de conquista que culmina a finales del siglo XIX, cuando tuvo lugar la celebración de la Conferencia de Berlín en los años 1884 y 1885. En ella, se definieron las fronteras definitivas del continente y el reparto de los territorios entre los países participantes en la conquista de territorio africano.

Francia junto al Reino Unido se convirtieron en los grandes imperios dominadores de África, por la extensión de los espacios y el número de población bajo su dominio. Tras la I Guerra Mundial en la que se erigieron como vencedores, sus posesiones coloniales se incrementaron con la incorporación de los dominios alemanes en suelo africano.

Con el estallido de la II Guerra Mundial y la ocupación de Francia por el ejército alemán, surge un personaje clave para entender la trayectoria francesa en las décadas posteriores al final de la guerra, esta figura no es otra que la del general Charles de Gaulle, líder de la Francia Libre.

De Gaulle, con su dilatada trayectoria militar y sobre todo política, se convertirá sin duda alguna en la personalidad más relevante de Francia en la pasada centuria. Este reconocimiento no se debe únicamente a sus actos en vida, siendo el impulsor y creador de la Constitución de 1958 y la V República francesa que perdura en la actualidad, sino que su principal obra es el diseño de todo un modelo político que restituyese la grandeza francesa de épocas pasadas. En un contexto complejo con las colonias, una tras otra, alcanzando la ansiada independencia, él fue capaz de ver más allá e idear los mecanismos necesarios para que Francia

¹ Para las citas a pie de página hemos utilizado las normas de la revista *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, editada por Ediciones Universidad de Valladolid.

podiera mantener una elevada influencia sobre dichos territorios una vez se habían constituido como nuevas repúblicas independientes.

Esto último es el punto clave de nuestro análisis y en consecuencia de nuestro TFM; el cómo una nación después de perder todo su gran Imperio colonial consigue mantener una posición privilegiada sobre estos territorios que le permite obtener importantes beneficios y una enorme influencia en la región.

Este fenómeno es lo que se conoce como neocolonialismo o colonialismo moderno, a través del cual una nación en posición dominante utiliza diferentes mecanismos, bien de tipo económico, político o militar para ejercer un control indirecto sobre uno o varios Estados generalmente menos desarrollados y en la mayoría de los casos, con los que existe una relación previa (antiguas colonias). En Francia este fenómeno ha llegado a su máxima expresión a través de herramientas como el sistema monetario del franco CFA, considerado como uno de los mayores anacronismos de nuestra época.

Esta moneda empleada por 14 países africanos y con un impacto significativo en las economías de los territorios de África Occidental y Central, arrastra una historia compleja plagada de luces y sombras. Ya que a pesar de haber proporcionado estabilidad monetaria y facilitado la integración regional, también ha sido objeto de críticas por su control y dependencia de Francia, la ausencia de autonomía en las políticas monetarias de los países adscritos al sistema y el incumplimiento de las reformas propuestas, incluyendo la revisión de la política de reservas o su posible abandono, en beneficio de un nuevo modelo de sistema monetario para los territorios afectados.

Por ello en nuestro trabajo estudiaremos el sistema del franco CFA, junto con otros métodos y recursos utilizados por Francia. Todo ello conforma la particular relación entre la potencia europea y sus antiguas colonias, un hecho para el que se ha acuñado un término propio, el de *Françafrique*, procedente del juego de palabras entre Francia y África, que es empleado con frecuencia por los detractores del modelo de dominación actual.

La *Françafrique* y el modelo neocolonial francés que han repercutido, desde la descolonización hasta el presente, en importantes beneficios para Francia, se encuentran hoy en día más amenazados que nunca y con un panorama futuro incierto que podría brindar nuevas oportunidades para los países africanos o bien ahondar en las frecuentes crisis que recurrentemente padecen.

1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El análisis que desarrollamos en el presente TFM, no supone una cuestión desconocida o ajena a otros autores interesados en el tema.

El colonialismo es un hecho de una gran trascendencia histórica y como tal, la literatura sobre él es numerosa y variada. Es posible encontrar obras de todo tipo, desde análisis estrictamente históricos de los hechos más relevantes del periodo a lecturas de un carácter más general que introducen, además del componente histórico, elementos de la sociología, economía, las ciencias políticas... con el fin de brindar al lector una explicación más completa sobre un fenómeno de gran influencia e importancia en el desarrollo de numerosas naciones, tanto colonizadas como colonizadoras.

De la misma manera, la cuestión del neocolonialismo es un tema de gran interés que ha sido estudiado tanto por autores extranjeros como nacionales. Su pervivencia en el presente y cómo afecta al funcionamiento de numerosos países, lo convierten en una materia en permanente actualización, máxime si tenemos en cuenta el contexto actual de importantes transformaciones y giros políticos en los territorios africanos. Destacando estudios, como la obra colectiva: *El despertar de África. Fin del colonialismo europeo*, de la editorial Historia 16.

También si buscamos estudios más completos que abarquen todo el recorrido del fenómeno colonial, desde sus inicios a la descolonización y el neocolonialismo, encontramos una gran variedad de referencias bibliográficas tanto de autores locales como extranjeros. Entre las que más hemos utilizado en nuestro TFM, destacamos la obra *Colonialismo y Neocolonialismo* coordinada por Mateo Madrudejos² o la de José Urbano Martín Carreras³: *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*. Acudiendo a autores del exterior, me quedaría entre las utilizadas en mi TFM, con el volumen *África since 1800*, obra de Roland Oliver y Anthony Atmore⁴, en la que encontramos en sus más de 400 páginas un completo estudio de todo el proceso colonial y postcolonial hasta la actualidad.

² MADRIDEJOS, Mateo (coord.), *Colonialismo y Neocolonialismo*, Estella, Biblioteca Salvat de Grandes Temas – Libros GT, 1975.

³ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, Madrid, Editorial Síntesis, 1993.

⁴ OLIVER, Roland & ATMORE, Anthony, *África since 1800*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.

El principal escollo con las fuentes lo encontramos cuando queremos estudiar todas estas cuestiones con su evolución completa, encuadradas en el marco de un país concreto, en nuestro caso Francia. Entonces sí que podemos encontrar varios impedimentos, el principal de ellos es la ausencia o escasez de estudios de este tipo en lengua castellana, en su mayoría circunscritos a pequeños artículos o a capítulos en el marco de obras más amplias que aluden a los fenómenos del colonialismo y neocolonialismo en general, no centrados exclusivamente en un solo país.

Además, no es únicamente que este tema esté poco tratado por los investigadores españoles, es que resulta ciertamente complicado encontrar obras de los autores franceses o ingleses que estén traducidas al castellano. El principal motivo de esta cuestión puede deberse al menor interés por unos hechos que no tuvieron tanta trascendencia histórica en nuestro país, sobre todo si lo comparamos, por ejemplo, con el desarrollo del continente americano. Entre el conjunto de estudios sobre la evolución completa del colonialismo y neocolonialismo francés, sin duda la obra de Francis Terry Mcnamara⁵: *France in Black Africa*, es de las más completas sobre la cuestión, con un único problema, al estar publicada en 1989 no puede desarrollar los acontecimientos posteriores de los últimos 35 años hasta la actualidad.

Lo anterior también se aplica al fenómeno del franco CFA, un tema relativamente desconocido en nuestro país, que si bien es cierto en lo últimos años ha aparecido con cierta frecuencia en la prensa, con artículos que plantean un marco general y explican brevemente qué es, su origen y sus implicaciones. Sin embargo, los investigadores españoles aún no se han introducido de manera directa en este tema, como sí que lo han hecho sus homólogos ingleses, africanos... y por supuesto los franceses. Resaltando dos obras fundamentales para entender lo que significa el franco CFA y su zona de influencia, por un lado, el libro *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*, de Fanny Pigeaud y Ndongo Samba Sylla⁶, y por el otro, *The CFA franc zone. Common Currency, Uncommon Challenges*, editado por Anne-Marie Gulde y Charalambos Tsangarides⁷.

En cambio, sobre otras cuestiones que abordamos en el trabajo sí que hemos localizado bibliografía de gran utilidad en nuestro idioma, por ejemplo, en lo referente a la *Françafrique*,

⁵ MCNAMARA, Francis Terry, *France in Black Africa*, Washington D.C., National Defence University Press Publications, 1989.

⁶ PIGEAUD, Fanny & SYLLA, Ndongo Samba, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*. Londres, Pluto Press, 2021.

⁷ GULDE, Anne-Marie & TSANGARIDES, Charalambos (eds.), *The CFA franc zone. Common Currency, Uncommon Challenges*, Washington D.C., International Monetary Fund, 2008.

encontramos el completo estudio político de Dagauh Gwennaël Gautier Komenan y Ángeles Jurado Quintana, titulado *La francáfrica vista desde el sur: un análisis crítico de la política francesa en África desde la perspectiva africana*⁸. Caso similar a publicaciones que desarrollan la figura de Charles de Gaulle, entre las que hemos utilizado en el trabajo, destacaría la obra de Pablo Pérez López, *Charles de Gaulle*⁹ del año 2003, así como las memorias escritas por el propio De Gaulle bajo el título de *Memorias de guerra*¹⁰.

Por último, además de todo lo anteriormente mencionado me gustaría añadir el empleo de fuentes primarias de carácter legislativo, de vital importancia para conocer la composición y funcionamiento tanto de la Unión Africana, como de la posterior Comunidad Africana, efectuado a través del estudio de la Constitución de la IV República francesa del 27 de octubre de 1946 y de la Constitución de la V República francesa del 4 de octubre de 1958.

1.2. METODOLOGÍA

Una vez definido el tema seleccionado con mi tutor del TFM, iniciamos la construcción de lo que sería el armazón del trabajo. Para ello en primer lugar llevamos a cabo una búsqueda de las fuentes bibliográficas que fuesen de utilidad para el tema elegido y comencé con su lectura. Posteriormente ya con una base sólida de conocimientos, diseñamos el índice y la estructura que seguiríamos. Planteando nuestro trabajo como un estudio de caso, en el que trataríamos de analizar la influencia francesa en el África moderna, aportando para ello un amplio contexto que permitiese al lector tener una idea precisa del desarrollo de los acontecimientos desde el inicio de la colonización hasta la actualidad y la vinculación mantenida entre las dos partes involucradas.

Para la elaboración del contenido del trabajo, he seguido un método hermenéutico a través de la exploración de diferentes perspectivas y el estudio de las fuentes bibliográficas disponibles. Por las características del trabajo, no hemos acudido prácticamente a fuentes primarias (con la salvedad de las constituciones mencionadas con anterioridad y algunas noticias de prensa incluidas en el texto del trabajo), utilizando fundamentalmente las numerosas

⁸ GAUTIER KOMENAN, Dagauh Gwennaël & JURADO QUINTANA, Ángeles, *La francáfrica vista desde el sur: un análisis crítico de la política francesa en África desde la perspectiva africana*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones y Difusión Científica, 2016.

⁹ PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Charles de Gaulle*, Boadilla del Monte, Acento Editorial, 2003.

¹⁰ DE GAULLE, Charles, *Memorias de guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

monografías, obras colectivas, artículos de revista... que tratan sobre el tema en el que hemos estado trabajando.

1.3. OBJETIVOS Y PRINCIPALES HIPÓTESIS

El análisis de la literatura científica y la producción investigadora en castellano sobre la cuestión de la evolución de las relaciones entre Francia y los territorios africanos, desde la colonización hasta la actualidad, muestra la existencia de un vacío en lo referente a esta cuestión.

Tal y como hemos comentado con anterioridad, a pesar de que una parte de ese recorrido que experimentan las naciones africanas en su vínculo con Francia es abordada en diferentes trabajos y proyectos, por el contrario, en ninguno de ellos se plantea la ambiciosa labor de realizar el recorrido completo, avanzando por todas las etapas hasta llegar al presente. Esta herramienta que nosotros sí que empleamos en la elaboración de nuestro TFM, nos permite ir profundizando en todas y cada una de las cuestiones, para al final del trabajo poder aportar una serie de conclusiones sólidamente argumentadas gracias a esa visión general.

Esto se plasma en la estructura del trabajo formada por tres grandes bloques (capítulos), que desarrollaremos en el siguiente apartado de la Introducción. Los cuales nos permiten no solo recorrer esas relaciones entre Francia y los territorios africanos, sino también apreciar la evolución política que sufre el país galo a lo largo de las distintas épocas y muy especialmente en el convulso siglo XX, con las dos guerras mundiales y otros acontecimientos notorios.

Uno de los puntos clave de nuestro trabajo, es el análisis de la importancia del franco CFA en el marco del neocolonialismo francés. Dedicando un importante número de páginas al estudio de la divisa y cómo ha provocado la sumisión total de la política monetaria de los países adscritos a dicha moneda ante los intereses franceses.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, podemos recapitular ahora como los objetivos del presente TFM: la construcción de un texto completo, sustentado con una rica bibliografía de obras nacionales y extranjeras, con un desarrollo cronológicamente lineal que nos conduce desde inicios del siglo XVII hasta la actualidad. Iniciándose para ello, con un estudio del proceso de colonización del continente africano y el papel de Francia en estos acontecimientos, que continuaremos con la descolonización y las circunstancias políticas de la

metrópoli en esos periodos. Finalmente, cerramos el trabajo con un tercer bloque en el que desarrollaremos el neocolonialismo francés, con especial atención al franco CFA y sus implicaciones.

Por último, en las conclusiones y teniendo en cuenta la estructura del TFM, trataremos de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo se involucran los territorios de las colonias en los turbulentos acontecimientos que sacuden la metrópoli en la 1.^a mitad del siglo XX?, ¿cuál fue la responsabilidad de Charles de Gaulle en la construcción del sistema postcolonial?, ¿cómo se beneficia Francia del sistema monetario del franco CFA?, ¿hoy en día se mantiene la influencia francesa en los territorios africanos?...

A partir de los objetivos planteados y el repaso a las fuentes bibliográficas que hemos empleado en la elaboración del texto, procedemos a explicar la estructuración del trabajo.

1.4. ESTRUCTURA

En cuanto a la organización del trabajo, hemos optado por seguir un desarrollo lineal, de largo plazo, motivado por la amplitud del periodo en el que se desarrollan los acontecimientos y la conveniencia de dar a conocer el contexto histórico y político, que nos permita enmarcar en todo momento las relaciones entre Francia y los territorios africanos.

Tal y como hemos comentado con anterioridad, el contenido del trabajo se agrupa en tres grandes bloques perfectamente diferenciados, cada uno de ellos correspondiente a un capítulo diferente.

En el capítulo número 2, analizamos el proceso de colonización del continente africano y sus diferentes etapas. Con un análisis de lo general a lo particular (Francia) y organizando el capítulo en dos grandes subapartados.

El primero de ellos, supone una introducción al colonialismo, específicamente en el ámbito del continente africano, explicando inicialmente los orígenes de la presencia europea en África y cómo se va despertando el interés por su dominio, hasta convertirse en una verdadera carrera por dominar el mayor número de espacios posibles. Esta situación deriva en la celebración de la Conferencia de Berlín entre los años 1884 y 1885, en la que se definen las

fronteras coloniales del continente africano, las cuales permanecerán inalterables hasta la I Guerra Mundial.

En el segundo subapartado, nos centraremos específicamente en el caso francés, y la construcción de su importante Imperio colonial. Analizando por separado los inicios de su proyecto imperial en el siglo XVII, y posteriormente lo que se ha denominado como el II Imperio colonial francés, cuando se produce la gran expansión por el continente africano y el control sobre sus territorios, el cual mantiene hasta la segunda mitad el siglo XX.

En este mismo subapartado, dedicaremos un epígrafe a la I Guerra Mundial y los cambios territoriales en África que supuso la derrota de Alemania, con el reparto entre las potencias vencedoras de sus posesiones coloniales. Cerramos el presente subapartado con un último epígrafe donde abordamos los puntos clave del modelo colonial francés.

En el capítulo número 3, efectuamos un recorrido por el periodo que abarca desde el estallido de la II Guerra Mundial y la figura de Charles de Gaulle al proceso de descolonización de los territorios africanos.

Al igual que su predecesor, el capítulo se organiza en torno a dos grandes subapartados. En el primero de los dos, desarrollamos la II Guerra Mundial, el surgimiento de Charles de Gaulle y el nuevo régimen político que se instaura al final de guerra, tras la aprobación de la Constitución de 1946 y el nacimiento de la IV República francesa.

Continuamos en el mismo subapartado con el nuevo modelo de integración territorial diseñado para las colonias, conocido como la Unión Francesa, analizando su funcionamiento y su duración en el tiempo. Para posteriormente, desarrollar los inicios del proceso de descolonización de los territorios franceses en África, dedicando en este punto una especial atención a la Guerra de Independencia argelina, que acabó conduciendo a la caída de la IV República.

En el segundo subapartado del capítulo número 3, afrontaremos los cambios políticos que tienen lugar en la Francia metropolitana, con el retorno de Charles de Gaulle al poder, la aprobación de la nueva Constitución de 1958 y la proclamación de la V República francesa. A continuación, desarrollamos la efímera existencia de la Comunidad Francesa, la nueva organización supranacional destinada a suceder a la desaparecida Unión Francesa.

En un nuevo epígrafe dentro del mismo subapartado, explicamos el proceso de descolonización del África francesa, desglosándolo por áreas geográficas. Finalmente, cerramos este subapartado con el final del gobierno de Charle De Gaulle y su abandono definitivo de la vida política.

En capítulo número 4, desarrollaremos lo que se denomina neocolonialismo francés, la *Françafrique* y el franco CFA. Al igual que los dos capítulos precedentes, se divide en dos subapartados.

En el primero, explicaremos lo que supone y cómo funciona el neocolonialismo francés, desarrollando el concepto desde un ámbito más general. A continuación, nos centramos en el caso francés y el tipo de relaciones que se crean entre el país galo y las nuevas naciones africanas, lo que se conoce también con el término de *Françafrique*. Concluimos este subapartado desarrollando las dimensiones económicas, políticas y militares del neocolonialismo.

Por último, el segundo subapartado, va dedicado íntegramente al franco CFA, que es considerado como el principal instrumento del neocolonialismo económico francés. Explicando en esta unidad, su historia, los países que lo emplean y la grave devaluación que sufrió en 1994, así como, los puntos positivos y negativos de este sistema monetario. Concluimos el capítulo explicando las posibles reformas que se han planteado para la zona del franco CFA y el incierto futuro de esta moneda.

Lógicamente, y como es preceptivo en este tipo de trabajos, dedicamos sendos capítulos finales a las conclusiones y la bibliografía.

2. LA COLONIZACIÓN DEL CONTINENTE AFRICANO

Durante un largo periodo de nuestra historia el continente africano tan próximo geográficamente, fue visto como un gigante inhóspito y desconocido. El interés en su exploración quedó relegado a un segundo plano respecto a los territorios americanos e incluso asiáticos. Dicho estatus estuvo vigente, en líneas generales, hasta bien entrado el siglo XIX, con algunas excepciones como es el caso de la Colonia del Cabo, germen de la actual Sudáfrica, donde los colonos holandeses se interesaron ya desde el siglo XVIII por el control de las fértiles tierras del interior.

El inicio de la presencia de las monarquías europeas modernas en África se remonta hasta el siglo XV, de la mano de portugueses y españoles, a los que seguirán a partir del 1600, holandeses, franceses o británicos. El tipo de enclave predominante son las factorías comerciales y lugares de escala en las rutas de navegación rumbo a Asia. Estos asentamientos de carácter mercantil están orientados al comercio con las tribus del interior, destacando en estas épocas el tráfico de esclavos¹¹.

Inicialmente se descartaba adentrarse más allá de la costa, al tratarse de territorios desconocidos, con una geografía compleja y cuya exploración entrañaba numerosos peligros, siendo considerada una empresa demasiado arriesgada para los beneficios que podía conllevar. Sin embargo, en el siglo XIX la situación experimentó un cambio importante, motivado por la expansión mundial del comercio y la actividad misionera¹², junto al descubrimiento de nuevas fuentes de riquezas y recursos minerales en suelo africano, como las minas de diamantes en la región del Transvaal¹³.

Es un momento marcado por el cambio de ciclo, que suponen los procesos de independencia de las naciones americanas, junto a la rivalidad existente entre los diferentes estados europeos por el dominio de las principales rutas comerciales y la expansión territorial

¹¹ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 23.

¹² HARGREAVES, John Desmond, *France and West Africa. An anthology of historical documents*, Bristol, Macmillan and Co., 1969, p. 142.

¹³ GAUTIER KOMENAN & JURADO QUINTANA, *La francafrique vista desde el sur: un análisis crítico de la política francesa en África desde la perspectiva africana*, op. cit., p. 21.

que tenía lugar a lo largo del mundo, desencadenándose una carrera por la posesión de las tierras africanas.

Naciones como el Reino Unido, Francia, Portugal y en menor medida España, Italia o Alemania, lograrían controlar importantes áreas del continente. En un programa iniciado a principios de siglo, que deberá hacer frente a importantes detractores internos desde su comienzo. Estas voces procedían principalmente del ámbito del liberalismo económico, corriente que se encontraba en pleno auge en Gran Bretaña, especialmente tras la independencia de los Estados Unidos y los territorios de Iberoamérica, con la consecuente crisis del modelo mercantilista a nivel global. El Reino Unido, por su propia idiosincrasia vinculada al dominio de los mares, tenía las condiciones idóneas para adaptarse a los nuevos postulados librecambistas, defendidos por los ideólogos liberales.

Los teóricos de la economía política, -los británicos Adam Smith (1723-1790) y Jeremy Bentham (1748-1832) y el francés A. Robert Jacques Turgot (1721-1781)-, resueltamente anticolonialistas, influyeron decisivamente sobre los políticos, hasta el punto de que Benjamin Disraeli (1804-1881), entonces (1852) canciller del Tesoro británico, consideraba a las colonias como “piedras de molino colgadas de nuestro cuello”¹⁴.

En las décadas de los años 60 y 70 del siglo XIX, el desarrollo industrial de Francia y Alemania hizo peligrar la supremacía británica, desencadenándose una fuerte competencia entre naciones. En un momento en el que la nueva coyuntura económica marcada por la crisis de 1873 que afectó principalmente a los países europeos y a los Estados Unidos, derivó en un aumento moderado del proteccionismo.

Todo lo anterior supuso un impulso decisivo en la expansión territorial, orientada a la búsqueda de nuevos mercados en los que colocar los excedentes de producción y donde acceder a las abundantes materias primas a un bajo coste. Estos casi desconocidos territorios carecían de estructuras políticas y sociales fuertes, que pudieran frenar su ocupación por las potencias europeas¹⁵.

Los dirigentes e intelectuales de las metrópolis habían abandonado los postulados anticoloniales de la primera mitad del siglo XIX. Atendiendo a los beneficios económicos que les brindaba, la proyección internacional, el gran apoyo popular a las políticas expansionistas y la apertura de nuevos mercados. Figuras como los franceses Jules Ferry y Léon Gambetta o los

¹⁴ MADRIDEJOS, *Colonialismo y Neocolonialismo*, op. cit., p. 23.

¹⁵ RIVEROS VERA, Axel, “Del colonialismo a la Primera Guerra Mundial. Desestructuración de los pueblos de África”, en *Revista Grafía*, vol. 11, 2 (2014), p. 49.

británicos Joseph Chamberlain, Cecil Rhodes o Charles W. Dilke, se erigieron como los principales teóricos y adalides de la expansión territorial y la formación de vastos imperios coloniales. Para el 1875, las naciones del Viejo Continente controlaban el 11% del territorio africano, cifra que se incrementa al 90% del total a inicios del siglo XX. Esta política expansiva queda reflejada en las palabras del político C. W. Dilke: “Allí donde están los intereses debe estar la dominación”¹⁶.

Más allá de las positivas consecuencias económicas para las metrópolis, esta etapa fue un periodo de gran estabilidad interna, al reducirse enormemente las tensiones sociales y las diferencias políticas, con el desarrollo de un nuevo modelo nacionalista asociado al imperialismo, que promulgaba la superioridad y dominación sobre otros pueblos. Con un fuerte componente etnocentrista, resaltando la primacía de la cultura occidental y la labor civilizadora del hombre blanco¹⁷. Esclarecedoras resultan en este sentido las palabras del filósofo y economista británico del siglo XIX, John Stuart Mill, quien defendía que los pueblos tienen la necesidad de sufrir un periodo de transición o dominación colonial, para alcanzar a un estadio de civilización superior¹⁸.

Todo ello recibió el visto bueno del conjunto de la población, quienes se beneficiaron de la bajada de los costes de las materias primas y de determinados alimentos procedentes de los territorios subyugados, o del empleo generado por el crecimiento de la industria en la metrópoli gracias a los recursos llegados allende los mares¹⁹. De ahí que el modelo colonial no se limitase a “... una solución para superar las rivalidades entre las grandes potencias, sino también para resolver la mayor parte de los problemas sociales y económicos de una Europa industrializada y proteccionista.”²⁰.

2.1. LA CONFERENCIA DE BERLÍN

¹⁶ MADRIDEJOS, *Colonialismo y Neocolonialismo*, op. cit., pp. 24-26.

¹⁷ NERÍN ABAD, Gustavo, *Colonialismo e Imperialismo: La grandeza perdida y el derribo de sus monumentos*, Barcelona, Shackleton Books, 2022, p. 22.

¹⁸ MADRIDEJOS, *Colonialismo y Neocolonialismo*, op. cit., p. 28.

¹⁹ SARTRE, Jean Paul, *Colonialismo y Neocolonialismo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1965, p. 6.

²⁰ RIVEROS VERA, “Del colonialismo a la Primera Guerra Mundial. Desestructuración de los pueblos de África”, op. cit., pp. 52-53.

2.1.1. Antecedentes

A lo largo del siglo XVIII, en paralelo al creciente interés por las riquezas y territorios africanos, tuvieron lugar una serie de expediciones al interior del inexplorado continente. El carácter de estas campañas variaba de unas a otras, pero todas tenían una finalidad común, el conocer y cartografiar las grandes áreas alejadas de la costa.

En su recorrido, varias de ellas remontaron el curso de los grandes ríos africanos. Las primeras exploraciones se desarrollaron en la cuenca del río Níger, encabezadas por Daniel Houghton y el escocés Mungo Park, entre los años 1788 y 1830. Poco después se remontaría el curso del Nilo y se desarrollaría la búsqueda de las célebres “fuentes del Nilo”, que conducirían al descubrimiento de los Grandes Lagos africanos. David Livingstone encabezó las expediciones en el curso del Zambeze y el hallazgo de las cataratas Victoria. Por último, Henry Morton Stanley, remontaría el caudaloso río Congo y exploraría el incógnito África Central, en el periodo entre 1874 y 1877²¹.

Las consecuencias directas de estas campañas fue que la práctica totalidad del continente sería cartografiado, despertando el interés de las naciones europeas por hacerse con su dominio. Los propios Estados financiaron nuevas expediciones de carácter militar y en menor medida científico, con la finalidad de establecer centros de producción y comercio, bajo la protección del ejército, logrando una mayor vertebración y control del área.

Uno de los principales puntos de tensión que motivarán la celebración de la Conferencia de Berlín, sería el África Central. Un territorio cuyo centro se encontraba en la gran región del Congo, en torno a la cual, diferentes países iban asentando sus dominios. Alemania controlaba Camerún al oeste y Tanganica en la parte oriental (actual Tanzania), Portugal estaba asentado en la zona de Angola al sur del Congo e Inglaterra trataba de expandir su poder por el área de los Grandes Lagos. Sin embargo, el choque más fuerte tendría lugar entre Francia y Bélgica. La primera ya dominaba Gabón en esta región, desde la firma de los acuerdos de 1839 con los jefes tribales de la zona. Y gracias a las exploraciones de Pierre de Brazza remontando el río, tomó posesión de la parte oeste del Congo, fundando Brazzaville su capital²².

²¹ WABGOU, Maguemati, “Colonización y descolonización en África y Asia en perspectivas comparadas”, en *Revista Astrolabio, Nueva Época*, 9 (2012), p. 38.

²² MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 24.

De manera casi paralela el rey Leopoldo II de Bélgica mostrará su interés por iniciar la explotación económica de sus propios territorios africanos. Organizará en Bruselas, en 1876, el Congreso geográfico internacional y poco después fundaría la Asociación Internacional Africana, que le funcionaría como justificación de sus campañas en África Central. Y finalmente en el 1878, creó el Comité de Estudios del Alto Congo, a través del cual contrató a Henry Morton Stanley, quien había explorado con anterioridad el río Congo, para regresar y hacer efectiva la soberanía belga sobre la región²³.

Stanley establecería acuerdos y tratados con los jefes tribales y autoridades indígenas, logrando el permiso del rey Makoko para ocupar un amplio territorio de la cuenca del Congo²⁴. Esta política expansionista generó suspicacias entre el resto de los países europeos con posesiones aledañas, hechos que no detuvieron a Leopoldo II, quien constituye en 1879 la Asociación Internacional del Congo, a través de la cual continuará la expansión territorial en dicha área. Estos territorios al contrario que los pertenecientes a otras potencias, se convirtieron en una propiedad privada del monarca, quien explotó a fondo y para beneficio personal las riquezas de la colonia, sirviéndose para ello del desvío de fondos del gobierno belga destinados al desarrollo de una red vial y ferroviaria en el Congo.

El férreo control y la dureza con la población local generó el descontento de la opinión pública internacional, lo que se sumó a las críticas en el seno de Bélgica y a la muerte de la reina Victoria, su principal apoyo en el exterior. Leopoldo II, aceptó firmar en 1908, una “donación real” del Congo al gobierno belga, quien se encargaría de su administración²⁵.

2.1.2. La Conferencia de Berlín y sus resultados

El expansionismo de las potencias europeas y el aumento de la tensión en el continente africano impulsó la celebración de una serie de encuentros, que facilitasen una salida dialogada a la crisis. En este marco tiene lugar el inicio de una serie de reuniones entre los gobiernos de distintas naciones, llevadas a cabo en Berlín, capital del II Reich alemán.²⁶

²³ *Ibidem*, p. 25.

²⁴ PARRA, Naya, “Ituri (R. D. Congo). Entre la colonización belga y la intervención del CPI”, en *Revista Crítica Penal y Poder*, 9 (2015), p. 312.

²⁵ CASTELLS MENDÍVIL, Adolfo, “Congo ex belga. Medio siglo de tragedias”, en *Letras Internacionales*, vol. 4, 94 (2010), p. 7.

²⁶ JIMÉNEZ FRAILE, Ramón, “Berlín, la conferencia que despedazó África”, en *Sociedad Geográfica Española*, 69 (2021), p. 13.

La Conferencia de Berlín, convocada conjuntamente por Alemania y Francia, se celebró entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885, con el deseo de establecer “en un espíritu de entendimiento mutuo” las condiciones más favorables al desarrollo, por los países interesados en las cuestiones africanas, del comercio y navegación, la civilización, y el bienestar material y moral africanos, así como para fijar las normas internacionales ante nuevas tomas de posesiones que completen el reparto de África²⁷.

En Berlín estarían presentes todas aquellas potencias coloniales con reclamaciones territoriales en África, como también un conjunto de Estados sin interés aparente en el continente africano, pero con un peso significativo en el contexto político internacional. En el primer grupo estaban presentes, Reino Unido, Portugal, España, Francia, Italia, Bélgica, el Imperio otomano y la propia Alemania. Mientras que, dentro del segundo, se incluían el Imperio austrohúngaro, la Unión sueco-noruega, los Países Bajos, Dinamarca, Rusia y los Estados Unidos, única nación no europea presente.

La cuestión principal giraba en torno a la disputa por la soberanía nacional y el derecho de ocupación del interior del continente. Por un lado, los países con colonias y asentamientos en las áreas costeras reivindicaban su derecho histórico a extender sus dominios hacia las tierras del interior. Frente a ellos, otro grupo de potencias defendían que la soberanía solamente debía ser reconocida cuando acarrearaba una ocupación real del territorio y una serie de establecimientos efectivos en el área en cuestión. Derivado de lo anterior se trataría la problemática del Congo belga y la libre navegación de dos de los principales ríos de África, el Congo y el Níger²⁸.

El reconocimiento de la autoridad de la Asociación Internacional del Congo sobre el vasto territorio del África Central contaba con la firme oposición de Portugal y Francia, a la par que gozaba del respaldo de Alemania y los Estados Unidos, condicionado en el caso del segundo, a la creación de un espacio de libre comercio en la cuenca geográfica del río Congo. Dicho último punto, junto al de la libre navegación del río, constituía un debilitamiento de la posición geográfica privilegiada de la que disfrutaban portugueses y franceses gracias a sus posesiones en el curso bajo del río. A pesar de su oposición, el voto favorable del Reino Unido

²⁷ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 33.

²⁸ RIVEROS VERA, “Del colonialismo a la Primera Guerra Mundial. Desestructuración de los pueblos de África”, op. cit., p. 55.

decantó la balanza; en contraposición los británicos consiguieron que no se aplicase el principio de la libre navegación al Níger, cuya cuenca controlaban²⁹.

Por último, se discutió la diferencia entre los conceptos de anexión territorial y protectorado, con varias de las potencias defendiendo la necesidad de que en el caso de los segundos fuese necesario una jurisdicción efectiva de los mismos para reconocer su soberanía, algo que finalmente solo se aplicó a los territorios costeros. Es lo que acabará conociéndose como la “doctrina de las zonas de influencia”³⁰; sobre dicha base quedó regulado los siguiente:

La potencia que instalara un protectorado en África debía comunicarlo a la conferencia (y demostrar su existencia en lo que se ha denominado como “doctrina de verdadera ocupación”) para que las demás potencias respetaran su conquista. Además, si tenía una posesión en la costa, el interior pasaba a formar parte de las posesiones. Con este tratado, los europeos se dividieron y repartieron el continente africano asegurándose una competencia pacífica³¹.

Una vez alcanzados los acuerdos se redactó el “Acta General” firmada el 26 de febrero de 1885, donde se plasmaban los resultados de la Conferencia de Berlín. En él se recogían siete apartados con los puntos anteriormente mencionados, junto a otros asuntos como la trata de esclavos y un conjunto de disposiciones generales, entre ellas, “una serie de cláusulas en las que se garantizaba la neutralidad de las colonias del África subsahariana en caso de que las grandes potencias entrasen en guerra.”³².

2.2. EL IMPERIO COLONIAL FRANCÉS

Dentro del auge del imperialismo en el siglo XIX, nos centraremos en analizar el desarrollo y crecimiento del Imperio colonial francés, con la finalidad de introducir y comprender mejor la realidad política de los territorios que hoy en día emplean el franco CFA como divisa.

²⁹ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 34.

³⁰ BOAHEN, Albert Adu, *Historia General de África, vol. VII: África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 53.

³¹ MOLINERO GERBEAU, Yoan, “El gobierno de la diferencia: repertorios de poder del imperio colonial francés en África subsahariana”, en *Programa África Subsahariana CAEI*, 27 (2010), p. 14.

³² RODRIGO FERNÁNDEZ, Rafael, *La Primera Guerra Mundial en África*, Valladolid, Galland Books, 2015, p. 8.

2.2.1. El I Imperio colonial francés

Tal y como hemos comentado con anterioridad, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se inicia una carrera entre las potencias europeas, con Francia y Reino Unido a la cabeza, por hacerse con el control de la mayor extensión posible de tierra africana, en una expansión colonial no exenta de conflictos entre las naciones involucradas.

Sin embargo, el papel de Francia en el territorio africano se puede remontar hasta finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando las grandes potencias se interesan por las rutas marítimas hacia las Indias Orientales.

Desde mediados del siglo XV, momento en el que los navegantes portugueses logran circunnavegar el continente africano y alcanzar el Océano Índico tras cruzar el cabo de Buena Esperanza, inicialmente denominado como cabo de las Tormentas por Bartolomé Díaz, surgió la necesidad de establecer una serie de enclaves intermedios a lo largo del trayecto entre Europa y Asia, con el fin de que sirviesen de escala a los navíos que cubrían dicho recorrido.

Los comerciantes franceses a lo largo del siglo XVI se sirvieron fundamentalmente de las factorías portuguesas en la costa occidental africana para el desarrollo de sus negocios. Mientras que, en la siguiente centuria, la consolidación del comercio con los continentes africano y asiático conlleva el nacimiento de las compañías mercantiles francesas a imagen de las creadas por holandeses e ingleses, en la búsqueda por defender los intereses económicos del propio reino. “Después de 1624 los mercaderes normandos comenzaron a formar sociedades por acciones para consolidar sus intereses comerciales sobre un respaldo financiero sólido”³³.

El monarca Enrique IV fue el gran impulsor de estas acciones, ansioso por lograr importar los preciados bienes procedentes del Lejano Oriente. En el año 1600 partió la primera expedición financiada por los soberanos, logrando alcanzar la isla de Sumatra. En dicho viaje participó François Martin de Vitré, quien, tras su regreso a Europa en 1604, fue el primer francés en narrar los relatos de la travesía a la zona más oriental de Asia³⁴.

³³ HARGREAVES, *France and West Africa. An anthology of historical documents*, op.cit., p. 28.

³⁴ LANCH, Donald F. & VAN KLEY, Edwin J., *Asia in the making of Europe. Volume III*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993, p. 393.

La Corona continuó incentivando dichas actividades. En el año 1604 expidió cartas de patentes para los comerciantes de la población de Dieppe, otorgándoles la exclusividad del comercio asiático durante 15 años. A la par que aventureros como Pierre-Oliver Malherbe, continuaban explorando áreas costeras del Lejano Oriente³⁵.

En 1626, bajo las directrices del cardenal Richelieu, nace la Compañía Normanda aunando los intereses de los comerciantes de las poblaciones de Dieppe y Rouen, posteriormente sufrirá varias refundaciones, todas ellas bajo el paraguas de los monarcas Luis XIII y Luis XIV. Finalmente, en 1664 Jean-Baptiste Colbert crea la Compañía francesa de las Indias Orientales y poco después, en 1673, la Compañía de Senegal.

Estas sociedades se convierten en el eje central de toda la acción comercial del reino de Francia en los territorios de Asia y África, actividad que iba acompañada de la creación de enclaves permanentes en lugares estratégicos de las rutas usualmente empleadas. En 1638, los comerciantes franceses erigen su primer asentamiento permanente en África, junto a la desembocadura del río Senegal³⁶.

El área que comprende los territorios de las actuales naciones de Senegal, Gambia y Guinea, constituye el de mayor interés comercial para Francia en esta etapa inicial. En 1659, se funda el asentamiento de la isla de Saint Louis y en 1677 lograrán arrebatarles a los holandeses el control de la isla de Gorée. Ambos enclaves gozaban de un importante interés estratégico por su posición geográfica y como base para el comercio con el área de “petite-côte”, en el que se incluyen lugares como Rufisque, Portudal o Joal, todos ellos en el territorio del actual Senegal³⁷.

Respecto a los productos y materias que resultaban de interés para los colonizadores, principalmente destacaba el tráfico de esclavos, la goma arábiga, extraída de la resina de las acacias y utilizada para la elaboración de gran cantidad de productos, y en menor medida la aún incipiente explotación de los recursos auríferos.

A medida que Francia consolidaba sus posiciones en Senegal, trató de extender su presencia a zonas aledañas como el curso del río Gambia y áreas del Golfo de Guinea, donde constituyó los asentamientos de Assinie (en la actual Costa de Marfil) en 1698 y la construcción de varios fuertes en el territorio del reino de Whydah (actual Benín), con el beneplácito de su

³⁵ Ídem.

³⁶ HARGREAVES, *France and West Africa. An anthology of historical documents*, op. cit., p. 34.

³⁷ Ídem.

monarca³⁸. Además, aumentó su actividad comercial en las cuencas del río Níger y Congo. Así mismo, en la costa oriental africana, la Compañía francesa de las Indias Orientales fundó con escaso éxito una serie de enclaves en Madagascar y poco después tuvo más suerte con la creación de las colonias en la isla Reunión (1664), en las islas Mauricio en el 1718 y finalmente en las Seychelles en 1756.

Entre el 1756 y 1763 se desarrolla la Guerra de los Siete Años, un conflicto entre naciones europeas cuyas connotaciones afectarán también a los territorios coloniales de los países involucrados. Dos de los actores principales implicados en la contienda, dentro de cada uno de los bandos enfrentados, fueron Francia y el Reino Unido.

La guerra finalizó tras siete años, con la firma del Tratado de París del año 1763, en lo que supone la victoria del bando encabezado por Prusia y el Reino Unido, y la pérdida para Francia de una parte importante de sus posesiones coloniales, incluidas las africanas. En el artículo 10 del tratado, se recoge lo siguiente:

Su Majestad Británica devolverá a Francia la Isla de Goreé, en el mismo estado en el que estaba cuando fue conquistada; Y Su Majestad más cristiana cede, en plena propiedad, y garantiza al rey de la Gran Bretaña el Río de Senegal, con los fuertes y posesiones de Saint Louis, Podor y de Galam, con todos los derechos y dependencias de dicho río de Senegal.³⁹

Con la posterior firma del Tratado de Versalles de 1783, que ponía punto final a la Guerra de Independencia americana, se restablece la soberanía francesa sobre el río Senegal y sus territorios ribereños. A la par que se establece el reconocimiento de la plena autoridad del Reino Unido sobre el curso del río Gambia y su desembocadura, con la única excepción del enclave de Albedra, que permanece bajo soberanía francesa⁴⁰.

2.2.2. El II Imperio colonial francés

Tras el cambio de régimen acaecido con la Revolución francesa, se inicia una nueva andadura que marcará los designios de la política interior y exterior del país galo. En este sentido, el principal foco de interés nacional se mantiene inicialmente sobre los territorios europeos y americanos, en menor medida sobre Asia y África.

³⁸ *Ibidem*, p. 53.

³⁹ DÍAZ DE LA SERNA, Ignacio, *Franklin y Jefferson: entre dos revoluciones. Inicios de la política internacional estadounidense*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2009, p. 97.

⁴⁰ CHEIKH AGNE, Mamadou, “Relaciones entre Gambia y Senegal: Historia y perspectivas de futuro”, en *Boletín IEEE*, 89 (2015), p. 2.

Respecto a las incursiones francesas en suelo africano, en esta etapa inicial se reducen a la campaña de Napoleón Bonaparte sobre Egipto, por aquel entonces una remota provincia del decrepito Imperio Otomano, no exenta de una elevada conflictividad interna. El proyecto francés buscaba impulsar las rutas comerciales con las regiones orientales, a la par que restringir las comunicaciones entre el Reino Unido y la India⁴¹.

Tras recibir el 5 de marzo de 1798 la autorización del Directorio dio comienzo la campaña logrando destacados éxitos bélicos en sus inicios que, sin embargo, no supusieron el control efectivo sobre la región. Rápidamente la situación experimentó un vuelco con la derrota de la flota francesa en la batalla del Nilo, el desgaste que supuso la campaña coetánea sobre Siria y los acontecimientos en la Francia continental que marcaron el retorno de Napoleón y poco después la rendición a los británicos de las restantes tropas francesas en 1801⁴².

Durante el periodo napoleónico, Francia reorientó sus intereses hacia otras áreas geográficas, lo que no impidió que varios de sus territorios africanos fueran escenario de enfrentamientos frente a las tropas y la marina británica. Todo ello con las consecuentes pérdidas territoriales en África para el país galo, reflejadas tras la firma del Tratado de París de 1814 en el cambio de soberanía de las islas Seychelles y Mauricio, a partir de ahora bajo las directrices británicas⁴³.

En las décadas posteriores y especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, las políticas de expansión colonial aumentan su importancia de manera significativa, con la invasión francesa de Argelia como punto de partida.

a)- Las conquistas en el área mediterránea

En 1830 tiene lugar el desembarco francés en las costas argelinas. El pretexto utilizado para la ocupación fue un supuesto incidente entre las autoridades locales y el cónsul francés Pierre Deval, lo que enfadó al monarca galo Carlos X, instaurando un bloqueo naval sobre la ciudad de Argel. Poco después se inicia la paulatina expansión terrestre, ocupando el norte de

⁴¹ DEL REY, Miguel, *Napoleón en Oriente. Las campañas de Egipto y Siria*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2022, p. 81.

⁴² CARBÓ GARCÍA, Juan Ramón, “Testimonios de *Imitatio Alexandri* de Napoleón Bonaparte en la Campaña de Egipto (1798)”, en *El Futuro del Pasado*, 14 (2023), p. 313.

⁴³ LÓPEZ DE MESA CUERVO, Jaime Orlando, “El resbaladizo piso de las relaciones internacionales: hacia una nueva Guerra Fría”, en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 18, 1 (2023), p. 8.

Argelia y posteriormente protagonizando un importante avance territorial hacia las inhóspitas tierras del sur. La penetración gradual de las tropas francesas hacia los territorios más meridionales contó con una buena acogida inicial de la población local, mayoritariamente de origen bereber y enfrentada con las autoridades del norte del país, quienes contemplaron con buenos ojos su llegada⁴⁴.

La situación pronto experimentó un cambio y las tribus del área occidental, comandadas por Abd el-Qáder, iniciaron una rebelión armada en contra de la ocupación, logrando una serie de importantes victorias que obligaron a Francia a enviar numerosos contingentes de soldados y sustituir en varias ocasiones a los generales al mando de los ejércitos desplegados en dicho territorio. Finalmente, el mariscal Thomas Robert Bugend logrará derrotar a las huestes rebeldes y acordar la firma del tratado de Tafna el 30 de mayo de 1837. Pocos años después se reanudarán las hostilidades, hasta la absoluta rendición de Abd el-Qader el 23 de diciembre de 1848 y su marcha al exilio⁴⁵.

A comienzos de 1849 todo el norte de Argelia se encontraba bajo dominio francés, reconociéndose dicho territorio con un estatus similar al de las regiones de la Francia continental, dividiendo el amplio espacio en tres departamentos: Argel, Constantina y Orán, con sus correspondientes representantes en la Asamblea Nacional de Francia. Las regiones del sur, cubiertas por el desierto del Sahara, mantendrían una posición diferenciada dentro del marco político francés.

Argelia pronto se convirtió en la joya del Imperio colonial y destino de llegada de varios cientos de miles de colonos procedentes tanto de Francia, como de otros países europeos, destacando España, Italia, Alemania... Esta inmigración sería apoyada e incluso impulsada desde el gobierno francés con el fin de agilizar la puesta en explotación del vasto territorio argelino, como claro ejemplo contamos con el asentamiento a instancias del ejecutivo galo, de un amplio número de alsacianos y loreneses exiliados tras la pérdida de ambas regiones en la guerra franco-prusiana⁴⁶.

⁴⁴ SÁNCHEZ-MEJÍA, María Luisa, “Colonialismo y alteridad: el debate racial y cultural en la conquista de Argelia”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 36 (2016), p. 20.

⁴⁵ MAHMOUD-MAKKI HORNEDO, Laila-Carmen, “Abd Al-Qadir Al-Yazari, líder de la resistencia argelina, poeta y místico”, en *Al-Andalus Magreb*, 19 (2012), pp. 314-317.

⁴⁶ UGARTE, Manuel, “La colonización francesa en Argelia”, en *Revista de Ciencias y Artes*, 45 (1904), p. 153.

Inicialmente denominados como colonos y con posterioridad a la II Guerra Mundial, conocidos bajo la denominación de *pièds-noirs*, término que hace referencia a todas aquellas personas de origen europeo nacidas en Argelia, lograron disponer de un estatus socioeconómico superior al de la mayor parte de la población musulmana nativa, lo que en el medio plazo resultó en un aumento de las tensiones y la conflictividad social⁴⁷.

La expansión territorial francesa por el África mediterránea continuó en las décadas posteriores. Mediante el tratado del Bardo (1881) y la Convención de Marsa (1883) se reconoció su dominio sobre Túnez, estableciéndose un protectorado⁴⁸.

En el extremo noroccidental del continente, se encontraba el Reino de Marruecos, un territorio anhelado por varias de las principales potencias europeas gracias a su privilegiada posición geográfica.

Las diferencias internas en el seno de la dinastía alauí, sumado a la presión económica, militar y territorial de las naciones coloniales en la segunda mitad del siglo XIX, derivaron en la necesidad de establecer un protectorado como única salida viable a la situación marroquí. Tras una serie de disputas entre Francia y Alemania, la segunda guerra marroquí y los sucesivos tratados, se acordaría la partición del territorio en dos áreas de influencia: una bajo soberanía española y la segunda francesa⁴⁹. Por otra parte, mediante el Protocolo de Tánger en 1823, se reconocía a esta ciudad como zona internacional y libre de ocupación, estatus que se mantuvo vigente hasta la independencia de Marruecos, con la salvedad del breve periodo de ocupación española en la II Guerra Mundial⁵⁰.

b)- África Occidental francesa

La federación del África Occidental francesa fundada en 1895, fue por su extensión geográfica el territorio colonial de mayor tamaño en el marco de las posesiones galas, aunque no por ello el más importante, con unas notorias diferencias en cuanto a desarrollo, economía y estatus, entre algunas de las áreas costeras y el vasto territorio del interior.

⁴⁷ BAUTISTA VILAR, Juan, “La independencia de Argelia”, en Morán López, Fernando et al., *El despertar de África. Fin del colonialismo europeo*, Madrid, Historia 16, 2013, p. 81.

⁴⁸ MADRIDEJOS, *Colonialismo y Neocolonialismo*, op. cit., p. 35.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 36-37.

⁵⁰ SUEIRO SEOANE, Susana, “España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial: la consumación de un viejo anhelo”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Hª Contemporánea*, 7 (1994), pp. 136-137.

El germen de dicha posesión se remonta a los enclaves franceses de la costa de Senegal en siglos precedentes, sobre los que ya hemos hablado en anteriores apartados. A partir de los cuales, en la segunda mitad del siglo XIX se inicia la paulatina conquista de los territorios del interior. Las ciudades costeras como Saint-Louis, Rufisque o Dakar (desde 1902 capital del África Occidental francesa en detrimento de Saint-Louis) se convirtieron en importantes puertos comerciales. Mientras, las áreas del interior de Senegal ganaron relevancia gracias a los cultivos del mijo, tubérculos, cacahuetes... impulsados en buena medida durante los mandatos del gobernador Louis Faidherbe en la colonia⁵¹.

Dentro de la federación del África Occidental francesa, Senegal y más específicamente la región conocida como las Cuatro Comunas de Senegal (Dakar, Saint-Louis, Gorée y Rufisque) disfrutaban de un estatus privilegiado desde 1848. Fecha en la que la II República francesa abolió la esclavitud y poco después, las ciudades integradas en la primigenia colonia del Senegal obtuvieron la igualdad de derechos respecto a la metrópoli; ello implicaba para sus habitantes ser considerados como ciudadanos plenamente franceses y disponer del derecho a elegir su representante en las elecciones al Parlamento francés. Todos estos privilegios, que no fueron análogos en otras muchas de sus posesiones coloniales, serían respetados por los sucesivos regímenes políticos de Francia⁵².

Al sur del territorio de Senegal, existía desde el siglo XVII presencia francesa en zonas costeras de Guinea y Costa de Marfil. Inicialmente son asentamientos vinculados al tráfico de esclavos, desde la segunda mitad del siglo XIX la economía local de estas áreas transmuta hacia la agricultura, apoyada en la expansión territorial hacia el interior⁵³. De manera paralela al avance a lo recóndito del continente, Francia consigue desplazar la influencia portuguesa en Dahomey (actual Benín) e iniciar su colonización. Las campañas en las áreas del interior alejadas de la costa llevarán a la conquista del Alto Volta (actual Burkina Faso) y de Níger, este último al igual que le sucedería a Mauritania, se mantendría como un territorio bajo control estrictamente militar hasta la tercera década del siglo XX⁵⁴.

⁵¹ MCNAMARA, *France in Black Africa*, op. cit., p. 8.

⁵² HARGREAVES, *France and West Africa. An anthology of historical documents*, op. cit., p. 243.

⁵³ CHIYÉ, Adjoa Nathalie, "Desde la costa africana, la invención de dos territorios: Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil", en *Index.comunicación*, vol. 2, 4 (2014), p. 109.

⁵⁴ MOLINERO GERBEAU, "El gobierno de la diferencia: repertorios de poder del imperio colonial francés en África subsahariana", art. cit., p. 13.

Desde Senegal en el siglo XIX los gobernadores franceses impulsaron campañas de conquista sobre Mauritania y Mali, tierras otonas pertenecientes a dos de los más grandes imperios del África subsahariana: el Imperio de Mali y el Imperio de Songhay. En los siglos XVIII y XIX su antigua grandeza se había disipado en un maremágnum de pequeños reinos musulmanes y tribus nómadas; Francia aprovechó la situación para acrecentar su área de influencia económica y expandir sus dominios. Tras una serie de guerras y acuerdos, lograría incorporar a su imperio dichos territorios, aunque sin alcanzar su completa pacificación, en buena parte debido a la inmensidad del espacio y su escaso potencial económico, más allá de la producción de la goma arábiga, en las zonas climáticamente propicias, y la situación geográfica como nexo terrestre entre Senegal y las colonias del golfo de Guinea⁵⁵.

c)- África Ecuatorial francesa

Abarcaba una extensa área geográfica localizada en la región del África Central, englobando inicialmente cuatro territorios: Chad, Ubangui-Chari (nombre de la actual República Centroafricana), Gabón y el Congo francés⁵⁶.

La colonización de dicho espacio geográfico se inicia en las zonas costeras del Congo y Gabón, ambos territorios fueron desde el siglo XVI una de las áreas más frecuentadas por los comerciantes europeos vinculados al tráfico transatlántico de esclavos, gracias a la predisposición de las autoridades y reyezuelos locales a este tipo de intercambio⁵⁷.

Gabón fue el primero de los territorios incorporados a Francia. A finales de la década del 1830 y principios del siguiente decenio, representantes franceses alcanzaron un acuerdo con los jefes tribales de la zona para el establecimiento de un protectorado. Poco después, un grupo de esclavos liberados por Francia constituyó el asentamiento de Libreville, futura capital del territorio.

⁵⁵ MCNAMARA, *France in Black Africa*, op. cit., p. 9.

⁵⁶ FIELDHOUSE, David Kenneth, *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Ciudad de México, Siglo veintiuno editores, 1984, p. 233.

⁵⁷ KI-ZERBO, Joseph, *Historia del África negra: 1. De los orígenes al siglo XIX*. Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 307.

En las décadas posteriores se buscó explorar el inhóspito interior, tratando de encontrar el nacimiento del río Congo. Destacando en esta faceta la figura del explorador y futuro gobernador de la colonia: Savorgnan de Brazza, fundador de la ciudad de Franceville⁵⁸.

En 1885 Francia lograría controlar de manera efectiva la totalidad del territorio e iniciar su explotación económica a gran escala, centrada principalmente en la extracción de caucho. En el año 1910, Gabón se integra en la federación del África Ecuatorial Francesa.

Similar recorrido histórico tiene el Congo francés y Ubangui-Chari. En el caso del primero, Francia se hace con su control en la década de 1880 e inicia una agresiva campaña de explotación de sus recursos naturales⁵⁹. Mientras que, en el área de la actual República Centroafricana, la presencia europea fue más tardía y muy condicionada en sus inicios por la rivalidad colonial francesa con otras potencias europeas. En 1889, tras una serie de expediciones por el río Ubangui, se funda la ciudad de Bangui, capital de este nuevo territorio, cuya relevancia más allá de los intereses económicos, radicaba en su privilegiada posición geográfica en el centro del continente⁶⁰.

Por último, en el caso del Chad su colonización fue aún más tardía y conflictiva que en las anteriores posesiones coloniales mencionadas. A la inmensidad de su territorio, las duras condiciones climáticas, su aislamiento.... hay que sumarle la beligerancia de los reinos musulmanes asentados en dicha área. Tras un largo periodo de combates, fueron finalmente derrotados en la batalla de Kousséri en el 1900⁶¹. Sin embargo, la completa pacificación del territorio no llegó hasta varios años después y fue siempre una de las principales problemáticas del Chad. La metrópoli fue incapaz de dotarle de una cohesión territorial, lo que marcó las diferencias entre el sur, con mayor penetración colonial y especializado en el cultivo del algodón, y el norte donde la influencia francesa era escasa⁶². En el 1920 el Chad se incorporó definitivamente al África Ecuatorial Francesa con estatus colonial propio, hasta ese momento había sido gobernado desde el Congo francés.

⁵⁸ GREANI, Nora, "Fragments d'histoire congolaise. Les archives coloniales réactivées du Mémorial Savorgnan de Brazza et de la Fresque de l'Afrique", en *Gradhiva. Revue d'anthropologie et d'histoire des arts*, 24 (2016), pp. 90-91.

⁵⁹ ILIFFE, John, *África. Historia de un continente*, Tres Cantos, Akal, 2013, p. 284.

⁶⁰ OLIVER & ATMORE, *África since 1800*, op. cit., p. 156.

⁶¹ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 38.

⁶² DEL VALLE FERNÁNDEZ, Ramón, "La estructura económica agraria en el África Ecuatorial Francesa", en *Cuaderno de estudios africanos*, 20 (1952), p. 43.

d)- Posesiones en el África Oriental

Somalia francesa

El territorio de la Somalia francesa, actual Djibouti, es un pequeño espacio geográfico localizado en el Cuerno de África, cuya principal característica es su condición como estratégico enclave en la ribera africana del estrecho de Bab El-Mandeb, punto de unión entre el Océano Índico y el Mar Rojo, y una de las principales rutas marítimas para el comercio entre Europa y Asia.

Habitado históricamente por dos etnias, los afar y los issa, la presencia francesa no se inició hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando las tropas egipcias del Imperio Otomano abandonan la región. Aprovechando dicho vacío de poder, Francia consigue adelantarse a otras potencias rivales y llegar a un acuerdo con los sultanes somalíes locales⁶³.

La consolidación del protectorado francés y la colonización del territorio recibió un impulso clave con la construcción del ferrocarril imperial etíope, conectando la capital de Etiopía, Adís Abeba, con la ciudad francesa de Djibouti, convirtiéndose esta última en un importante centro de comercio y el principal puerto de exportación de la producción cafetera y otros productos de Etiopía⁶⁴.

Posesiones insulares en el Océano Índico

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las posesiones insulares francesas abarcaban una serie de territorios entre los que Madagascar, por su extensión geográfica, era el más destacado, junto a otros de menor tamaño como las Comoras o la isla Reunión.

El interés francés por el territorio de Madagascar se remonta hasta el siglo XVII con varios intentos fallidos de creación de asentamientos que, por el contrario, sí prosperaron en algunas de las islas aledañas, entrando en competencia directa en este ámbito con el Imperio británico.

⁶³ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 40.

⁶⁴ OLIVER & ATMORE, *África since 1800*, op. cit., pp. 196-197.

Madagascar desde el siglo XVI se había convertido en un espacio unificado bajo los designios del Reino de Merina. La etnia del mismo nombre estableció una próspera monarquía que perduró hasta finales del siglo XIX, tratando siempre de mantener su autonomía frente a las incursiones e influencias extranjeras⁶⁵.

Durante el reinado de Ranavalona II y su sucesora Ranavalona III, los franceses ocuparon algunas áreas del noroeste de la isla, estallando la guerra entre ambas partes y finalizada con la firma de un acuerdo en 1885, por el que Madagascar se convertiría en un protectorado francés a semejanza de Marruecos o Túnez⁶⁶.

Los términos del tratado nunca se llegaron a cumplir y en 1895 Francia ocupó definitivamente la isla, destronando a Ranavalona III y eliminando cualquier vestigio del régimen anterior⁶⁷. La pacificación de Madagascar no se alcanzaría hasta casi 15 años después, sin lograr suprimir completamente el fuerte sentimiento nacionalista que renacerá con renovadas fuerzas tras la I Guerra Mundial.

2.2.3. La I Guerra Mundial

En el tratado de Berlín de 1885, se incluyeron una serie de cláusulas con la finalidad de garantizar la neutralidad de las colonias del África subsahariana, motivo por el cual, las tropas acantonadas en el continente tenían como principal misión el mantenimiento de la paz y seguridad interior. Con el estallido de la Gran Guerra, los gobernadores de las colonias alemanas en clara situación de inferioridad consultaron a sus homólogos británicos y franceses la posibilidad de respetar dichas cláusulas; ante la negativa la guerra en suelo africano dio comienzo⁶⁸.

Las colonias alemanas eran territorios prósperos pero difíciles de defender, a ello se sumaba la imposibilidad de enviar refuerzos militares desde la metrópoli, siendo incapaces de resistir los ataques casi simultáneos de franceses, belgas y británicos.

⁶⁵ ADENIYI AJAYI, Jacob Festus (Dir.), *Histoire Générale de L'Afrique. VI L'Afrique au XIX^e siècle jusque vers les années 1880*, Paris, Éditions UNESCO, 1996, pp. 453-454.

⁶⁶ MADRIDEJOS, *Colonialismo y Neocolonialismo*, op. cit., p. 35.

⁶⁷ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 40.

⁶⁸ RODRIGO FERNÁNDEZ, *La Primera Guerra Mundial en África*, op. cit, pp. 3-8.

Togo fue rápidamente ocupado por franceses e ingleses, mientras en Camerún los alemanes lograron resistir el ataque simultáneo por tres frentes hasta 1916. Namibia apenas opuso resistencia al ejército de la Unión Sudafricana. En el África Oriental, Ruanda y Burundi fueron invadidas con éxito por tropas belgas desde el Congo, sin embargo, los aliados fracasaron en suelo tanzano⁶⁹.

El principal foco de resistencia alemán fue el territorio de Tanganica, actual Tanzania, donde las tropas germanas lograron resistir e incluso ocupar parte de las vecinas Mozambique y Rhodesia del Norte, en el caso de esta última, se trata del único territorio del Imperio británico invadido por el Reich alemán en la Gran Guerra. Tras las noticias de la capitulación de la metrópoli, el ejército alemán al mando del general Lettow-Vorbeck detuvo su avance y depuso las armas. “La Schutztruppe alemana podía enorgullecerse de ser una unidad que no había sido obligada a rendirse por sus diferentes rivales durante toda la guerra.”⁷⁰.

En el Tratado de Versalles firmado al terminar la contienda, entre las disposiciones recogidas, se estipulaba la pérdida alemana de sus posesiones coloniales y el establecimiento de un régimen de Mandatos Internacionales para su gobierno⁷¹. Los citados territorios quedaron bajo la tutela de los países vencedores, quienes los habían ocupado durante la guerra. Francia obtuvo la soberanía sobre Camerún, con la excepción del extremo occidental que quedó bajo dominio británico, y del territorio de Togo, con la salvedad de un área fronteriza con la colonia de Costa del Oro, también de mandato británico⁷².

2.2.4. Puntos clave del modelo colonial francés

Para finalizar este capítulo, resumimos a continuación los puntos claves del modelo francés.

-Expansión colonial marcada por su fuerte carácter militar y el engrandecimiento de la nación a través de las conquistas.

⁶⁹ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., pp. 76-77.

⁷⁰ RODRIGO FERNÁNDEZ, *La Primera Guerra Mundial en África*, op. cit, pp. 63 & 64.

⁷¹ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 77.

⁷² COOPER, Frederick, “Reformando el Imperio, acabando con el Imperio: Francia y África Occidental, 1944-1960”, en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 8 (2008), p. 4.

-Organización sociopolítica en torno a un sistema piramidal inamovible, en cuya cúspide se encuentra el ministerio de las Colonias.

-Argelia, con un estatus similar al de las regiones de la Francia continental, dependía del Ministerio del Interior; Marruecos y Túnez por su condición de protectorados del de Exteriores, y el resto de las colonias africanas del ministro de las Colonias.

-Las colonias deben acatar las leyes emanadas de la Asamblea Nacional y los decretos firmados por el presidente. Los gobernadores designados en los territorios subyugados disfrutaban de amplias parcelas de poder, a la par que estaban sometidos a un férreo control de la metrópoli.

-El gobernador general disfrutaba de amplias atribuciones como cabeza de la administración colonial, controlando los presupuestos, dirigiendo el ejército y siendo necesaria su aprobación para la implantación de nuevas leyes en su territorio.

-La población nativa, con la salvedad del caso senegalés, quienes disfrutaban de un estatus privilegiado desde que se aprobó en 1848 la abolición de la esclavitud y la igualdad de derechos de los habitantes de la primigenia colonia con los de la metrópoli, sufrían una importante segregación respecto a la población de origen europeo. Es reseñable destacar la importancia de los jefes tribales como garantes del orden social.

-Modelo de educación francés, a imagen y semejanza de la metrópoli. Paulatina implantación de la lengua y cultura francesa.

-Desarrollo económico concentrado en las áreas costeras, algunas ciudades del interior y alrededor de las principales vías de comunicación; los ríos y la incipiente red de ferrocarril. Los principales sectores económicos eran la agricultura, el comercio y en menor medida la minería (oro y cobre fundamentalmente, explotadas por compañías privadas).

-Ausencia de un plan general de desarrollo e inmovilismo económico, político y social, como principales barreras al crecimiento de las sociedades y territorios subyugados.

3. LA II GUERRA MUNDIAL, EL PROYECTO DE CHARLES DE GAULLE Y LA DESCOLONIZACIÓN

3.1. LA II GUERRA MUNDIAL Y EL PROYECTO DE CHARLES DE GAULLE: DE LA UNIÓN FRANCESA A LA COMUNIDAD FRANCESA

En este apartado abordaremos la situación política de Francia en los prolegómenos de la II Guerra Mundial, la situación del país durante la contienda y el periodo que abarca desde la posguerra hasta la descolonización del continente africano. Siguiendo de manera paralela el recorrido político de Charles de Gaulle, figura imprescindible para conocer la realidad del país galo y su evolución a lo largo de todo el siglo XX.

3.1.1. Francia y la II Guerra Mundial

Una vez finalizada la Gran Guerra y firmados los acuerdos de rendición, Francia se erige junto al Reino Unido como uno de los garantes del orden y el equilibrio continental, cuya acción pasaba por hacer cumplir los acuerdos y establecer el nuevo orden internacional, tarea nada fácil ante los turbulentos acontecimientos económicos y políticos que sacudirán Europa en las décadas de los años 20 y 30.

El auge de grupos políticos radicales y su llegada al poder en países vecinos como Italia y Alemania, obligó a replantear la cuestión de la defensa nacional en el país galo. “Su seguridad era la garantía de la seguridad del orden del continente, y de su supervivencia. El pacifismo en boga no podía hacer olvidar que los alemanes habían cruzado las fronteras francesas dos veces en fechas recientes ...”⁷³.

Dentro de Francia en los prolegómenos de la II Guerra Mundial, nos encontramos con diferentes puntos de vista respecto a la actuación a seguir ante la creciente amenaza alemana. La mayoría de los altos cargos políticos y militares abogaban por rebajar la tensión, confiados por el seguro defensivo que suponía la infranqueable Línea Maginot en la frontera con el país teutón. Entre las voces discordantes con esta postura destacaba la de Charles de Gaulle, por

⁷³ PÉREZ LÓPEZ, *Charles de Gaulle*, op. ct., p. 45.

aquel entonces un teniente coronel, que gozaba ya de una significativa relevancia por sus tratados militares y su sólida formación, siempre muy atento a las últimas novedades en materia de guerra.

Su postura en esta cuestión era diametralmente opuesta a la defendida por la cúpula militar, entre ellos el mariscal Philippe Pétain, su antiguo maestro y mentor. Para De Gaulle el ejército no podía seguir funcionando en torno a la infantería, despreciando o relegando a un segundo plano a las divisiones acorazadas. Estas últimas eran quienes debían constituir el germen de los ejércitos modernos, apoyados por la infantería, artillería y aviación⁷⁴. Estrategia esta última que se estaba implementando ya en algunos países como Alemania; sin embargo, en Francia estos postulados chocaron con el inmovilismo vigente, aunque a pesar de ello, De Gaulle lograría que le concedieran el mando de un regimiento de carros y su ascenso a coronel⁷⁵.

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invade Polonia tras la firma de los acuerdos con la URSS, el gobierno francés por primera vez es consciente de que la guerra será inevitable; “Al día siguiente el coronel de Gaulle recibió el nombramiento para el mando de los carros del V Ejército, encargado de la defensa de Alsacia.”⁷⁶. El 3 del mismo mes, Francia y el Reino Unido declaran la guerra a Alemania, a partir de este momento se inicia lo que se denomina como “la guerra tonta”, una breve etapa en la que el conflicto permanece latente en Europa occidental, centrando su actividad en la parte oriental del continente.

Los dirigentes franceses, especialmente tras la llegada de Paul Reynaud a la cabeza del gobierno en marzo de 1940, acceden a llevar a cabo los planes de Charles de Gaulle en materia militar en vista del poderío alemán, pero ya será tarde. El 10 de mayo de 1940 las fuerzas acorazadas germanas atacan Francia a través de Bélgica y los Países Bajos, esquivando de esta forma la Línea Maginot en la frontera franco-alemana⁷⁷.

Charles de Gaulle al mando de la IV división acorazada recibió la misión de ralentizar el avance germano en las cercanías de Laon, con el fin de ganar tiempo para organizar la defensa de París, logrando detener por dos días a las divisiones alemanas pero la superioridad numérica y tecnológica de los invasores se terminó imponiendo. Su meritoria acción le valió el ascenso

⁷⁴ ROUSELL, Éric, *De Gaulle*, Malesherbes, Gallimard, 2008, pp. 29-30.

⁷⁵ PÉREZ LÓPEZ, *Charles de Gaulle*, op. cit., p. 50.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 51.

⁷⁷ CHURCHILL, Winston Spencer, *La segunda Guerra Mundial (I)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004, p. 324.

a general y una creciente popularidad entre las filas del desmoralizado ejército francés, más aún tras sus brillantes acciones a finales de mayo en Abbeville. El 6 de junio es llamado por Paul Reynaud a París y nombrado subsecretario de Estado para la Guerra y la Defensa Nacional, desde su cargo tratará de oponerse a las corrientes derrotistas predominantes en el seno del gobierno⁷⁸.

En los días siguientes trazará un plan con el apoyo del Reino Unido tratando de lograr una unión nacional entre ambas naciones, con el fin de evitar la rendición, aunque la Francia continental fuera conquistada. Junto a ello planteaba mantener la resistencia en la zona de la Bretaña y las colonias, donde varios de los gobernantes eran contrarios a la capitulación. Contando con la aprobación británica, presentó el proyecto a Reynaud quien se mostró favorable, sin embargo, al llevar la cuestión al consejo de ministros se topó con su firme oposición, ante lo cual Paul Reynaud optó por dimitir. Su sucesor fue el mariscal Philippe Pétain, héroe de la Gran Guerra, partidario de frenar la lucha, ante lo que él consideraba una derrota segura.

La voluntad de las autoridades francesas por alcanzar un armisticio provocó la reacción y el enfado de Charles de Gaulle, el abandono del gobierno y su exilio al Reino Unido. A su llegada a las islas, realizó una famosa alocución por los micrófonos de la BBC exhortando a sus compatriotas franceses a continuar la lucha y a organizar la resistencia desde Gran Bretaña⁷⁹. A pesar del apoyo británico, el armisticio firmado por el gobierno de Pétain y las autoridades alemanes reconocía la existencia de una Francia soberana, con capital en Vichy, aunque totalmente sujeta a los designios de Alemania. Esto complicaba enormemente la postura de Charles de Gaulle, máxime cuando las autoridades de las colonias reconocieron a la Francia de Vichy como el gobierno legítimo, incluido el almirante en jefe de la flota francés, François Darlan, al principio más reticente a capitular ante Alemania acabó posicionándose a favor de Pétain y sus postulados.

A comienzos de agosto de 1940, De Gaulle que se había erigido como líder de lo que denominaban la Francia Libre, apenas contaba con el apoyo de unos 7.000 soldados y oficiales, junto al de algunas personalidades de la política y el mundo civil, sin embargo, en esos momentos firmaría una serie de acuerdos con el gobierno británico, por los que lograría que se

⁷⁸ PÉREZ LÓPEZ, *Charles de Gaulle*, op. cit., pp. 55-57.

⁷⁹ DE GAULLE, *Memorias de guerra*, op. cit., p. 75.

reconociera la legitimidad de la Francia Libre, la garantía de respetar las fronteras galas anteriores al estallido de la guerra y el adelanto económico de todos los gastos de guerra.

Poco antes, esta alianza estuvo cerca de romperse, motivada por la reacción inglesa tras la firma del armisticio: los aliados temerosos de un alineamiento militar francés con Alemania atacaron la flota francesa localizada en el puerto argelino de Mers-el-Kebir, asaltaron los barcos militares franceses anclados en el Reino Unido y bombardearon el buque insignia de la armada francesa en Dakar⁸⁰. La acción conllevó un importante número de bajas francesas y supuso un punto de inflexión en las relaciones entre la Francia Libre y el gobierno británico, así como las dudas temporales de Charles De Gaulle por continuar adelante con tamaña empresa.

Un punto clave consistió en dotar de legitimidad a la Francia Libre, que debía sostenerse sobre la incorporación de territorios que aportasen adeptos y brindasen tierras en las que enraizar el nuevo gobierno. Al contrario que otros países sometidos, Francia conservó un amplio imperio colonial, que abarcaba dominios en Asia, África, Oceanía y América, por su extensión, la mayoría de los cuales escapaban al control alemán. Lo que permitió, una vez finalizada la guerra, que Francia mantuviese su gran Imperio colonial.

En el mismo mes de agosto de 1940, De Gaulle logró la adhesión de varios territorios como las regiones francesas de la India, los dominios insulares de Oceanía, Saint Pierre et Miquelon en América y por último el Chad de la mano de su gobernador Félix Éboué, la primera de las colonias africanas que reconoció la legitimidad de Charles de Gaulle. Poco después, aprovechando el apoyo británico, la Francia Libre, intentó expandir su influencia en el África Occidental francesa, fracasando estrepitosamente en la batalla de Dakar. Mayor éxito alcanzaron en la campaña del África Ecuatorial francesa y Camerún, logrando la adhesión de los diferentes territorios que la componen tras la victoria en la batalla de Gabón frente a los leales al régimen de Vichy⁸¹.

Con la entrada de Estados Unidos y la URSS en la guerra, la posición de la Francia Libre y sus órganos de gobierno como el *Conseil de défense de l'Empire* y más adelante el Comité Nacional Francés que sería su máxima autoridad, se ve debilitada⁸². La dependencia económica y la autonomía de acción de Charles de Gaulle, buscando mantener la totalidad de las fronteras

⁸⁰ PÉREZ LÓPEZ, *Charles de Gaulle*, op. cit., p. 51.

⁸¹ ROUSELL, *De Gaulle*, op. cit., pp. 70-71.

⁸² PÉREZ LÓPEZ, *Charles de Gaulle*, op. cit., pp. 74-75.

francesas anteriores al estallido de la guerra, lo convierten en un incómodo aliado, hasta el punto de tensionar al máximo la relación con su principal apoyo, Winston Churchill.

La mayoría de los gobiernos aliados, incluidos los de los países ocupados por los alemanes que se encontraban en el exilio, consideraban que la Francia Libre de Charles de Gaulle, carecía de autoridad para representar los intereses de los franceses, en la medida que ni De Gaulle ni ninguno de sus más afines, ostentaba un cargo político relevante (presidente o ministro) en el gobierno anterior al de la firma del armisticio con Alemania.

Esta desconsideración queda reflejada en la ocupación inglesa de Madagascar, previamente bajo control de la Francia de Vichy, operación sobre la que De Gaulle no fue informado, a pesar de que afectaba a suelo francés. Del mismo modo y por expreso deseo del presidente estadounidense Roosevelt, fueron dejados al margen de la operación aliada de principios de noviembre de 1942 en el norte de África. A pesar de ello, en este periodo los gaullistas tuvieron importantes intervenciones en esta área geográfica, entre las que destaca la batalla de Bir-Hakeim en el desierto libio, donde la heroica resistencia del general Koenig y sus 3.300 hombres detuvo durante varios días el avance fulgurante de las tropas alemanas comandadas por el mariscal Rommel, permitiendo sostener el frente y salvar un importante número de vidas entre las desbordadas filas británicas⁸³.

Los estadounidenses fracasaron al intentar buscar alternativas al liderazgo de Charles de Gaulle, a través de figuras como el general Henri Giraud o el almirante François Darlan, ambos leales al Régimen de Vichy, aunque abiertos a negociar con los aliados. A ello se unió el reconocimiento del liderazgo gaullista entre los diferentes grupos que conforman la Resistencia francesa, ahora unificados en el Consejo Nacional de la Resistencia y el apoyo de antiguos altos cargos políticos, como Edouard Herriot, último presidente de la Cámara de Diputados⁸⁴. De Gaulle obtiene una gran popularidad y su posicionamiento como cabeza indiscutible de la Francia Combatiente. A finales de 1942, el gobernador de Senegal, junto al resto de territorios franceses del África Occidental se adhieren al movimiento.

En mayo de 1943 se conforma en Argelia el Comité Francés de Liberación Nacional con Giraud y De Gaulle como copresidentes, aunque rápidamente este último se erigió como líder,

⁸³ Ídem.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 86.

relegando a Giraud a un segundo plano⁸⁵. El comité fue reconocido por Londres, Moscú y Washington, y en agosto de ese mismo año las tropas francesas participaron en el desembarco aliado en Italia.

El 3 de junio de 1944 el Comité pasaba a denominarse Gobierno Provisional de la República Francesa. En unos discursos de Charles de Gaulle desde Brazzaville, planteaba los nuevos modelos de administración en los territorios liberados, con cambios en el gobierno de las colonias, que dejaban entrever un nuevo horizonte hacia el pleno autogobierno, tal y como desarrollaremos en los capítulos siguientes. Una cuestión esta última, que cobraba fuerza con el auge de los movimientos nacionalistas en el interior de los territorios coloniales de las diferentes potencias.

A pesar de las reticencias iniciales de la administración estadounidense, el Gobierno Provisional de la República Francesa pudo tomar parte en el desembarco de Normandía, con la participación de la 2ª división blindada francesa libre comandada por Philippe Leclerc, quien había sido protagonista de brillantes acciones en los combates del norte de África. El 14 de junio de 1944, el general De Gaulle pudo regresar a suelo francés, realizando un recorrido por las diferentes poblaciones liberadas, donde fue recibido con multitudinarios baños de masas, que en cierto modo y de cara a las autoridades extranjeras funcionaban casi como un plebiscito de la voluntad popular francesa.

El 25 de agosto de agosto de 1944, la división comandada por Leclerc entraba en París y esa misma tarde lo hacía Charles de Gaulle, con un recorrido por diferentes puntos de la capital y una posterior reunión con los líderes de la Resistencia en el ayuntamiento de la ciudad.

En estos momentos se abrían nuevos horizontes políticos para Francia y para De Gaulle. Por un lado, debían obtener aún el reconocimiento de los restantes países aliados, sobre su autoridad como gobierno provisional. Refrendar su liderazgo sobre las diferentes facciones y grupúsculos que conformaban la Resistencia y hacer valer el amplio apoyo que recibía de las masas populares. En un acto al pie del Arco de Triunfo el día 12 de septiembre de 1944, De Gaulle expuso públicamente su programa, el cual se puede resumir en tres puntos clave:

Primero, restaurar la autoridad del Estado en toda la República Francesa; segundo, alcanzar la victoria sobre el enemigo desempeñando en la guerra un papel tan importante como

⁸⁵ DE GAULLE, *Memorias de guerra*, op. cit., pp. 307-308.

fuera posible, de forma que Francia volviera a estar en la primera fila de las naciones del mundo; tercero, proceder a la reconstrucción económica con un sentido de justicia social más intenso que en el pasado⁸⁶.

Una de las principales actuaciones en este sentido fue la formación de un gobierno de unidad nacional que abarcaba a todo el espectro político, con la finalidad de evitar un nuevo conflicto interno y centrar todos los esfuerzos en el final de la guerra y la reconstrucción del país.

A inicios de diciembre de 1944, la división Leclerc liberaba Estrasburgo y semanas después resistía la contraofensiva alemana, en lo que suponía recuperar la totalidad del territorio francés ocupado, a la par que las fuerzas francesas participaban en operaciones ofensivas en suelo italiano y alemán⁸⁷. En febrero de 1945, tuvo lugar la conferencia de Yalta a la que Francia no fue invitada; pese a ello, Churchill se erigió como defensor de la causa francesa, logrando que fuesen aceptados en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas junto a las otras grandes potencias y su presencia en la firma de los armisticios alemanes del 7 y el 9 de mayo. Un hecho anecdótico de este último acontecimiento, sucedió cuando el mariscal Keitel, representante alemán, entró en la sala para firmar la rendición y vio la bandera tricolor, entonces; “No pudo menos que mascullar: *¡Aj! ¡¿Hay también franceses?! ¡Solo faltaba eso!*. Era, quizá por la vía negativa, el reconocimiento de que De Gaulle había conseguido su objetivo.”⁸⁸.

Poco después se celebró la conferencia de Potsdam, donde los franceses no fueron invitados, pero se les informó de las propuestas que se discutirían en las reuniones. En un momento histórico clave, en el que ya se vislumbra el nuevo orden mundial que se avecina con dos grandes bloques enfrentados.

3.1.2. La IV República, la Unión Francesa y el inicio del proceso de descolonización

Con el conflicto bélico llegando a su fin, era necesario convocar elecciones con la finalidad de poder iniciar la reconstrucción del país y dotarlo de un nuevo ordenamiento jurídico. En primer lugar, se desarrollaron las elecciones municipales de 1945, que plasmaron

⁸⁶ PÉREZ LÓPEZ, *Charles de Gaulle*, op. cit., p. 109.

⁸⁷ ROUSELL, *De Gaulle*, op. cit., p. 144.

⁸⁸ PÉREZ LÓPEZ, *Charles de Gaulle*, op. cit., pp. 117-118.

el avance del comunismo (PCF) y unos muy buenos resultados de los democristianos del MRP (Movimiento Republicano Popular) y los socialistas de la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera), siendo las primeras elecciones en las que las mujeres pudieron acudir a las urnas, tras la aprobación del sufragio femenino ese mismo año⁸⁹.

Respecto al nuevo modelo de República que se constituiría, De Gaulle propone convocar las elecciones legislativas y un referéndum el mismo día, “En éste se harían dos preguntas. La primera decidiría si la Asamblea elaboraría una nueva Constitución; la segunda si esa Asamblea tendría poderes y duración limitada”⁹⁰.

Los partidos políticos y sus respectivos votantes tomaron diferentes posicionamientos respecto a las respuestas que dar en las preguntas del referéndum, el MRP y la SFIO ambos cercanos al gaullismo, apostaban por el doble Sí. Por el contrario, los comunistas, que fueron la fuerza más votada, empujaron a sus bases a responder Sí y No respectivamente⁹¹.

Tras la conformación de la nueva Asamblea, Charles de Gaulle fue elegido por unanimidad como presidente del Gobierno, sin embargo, las tensiones y diferencias no tardaron en aparecer, con el enfado de los comunistas ante la negativa del presidente en confiarles alguno de los Ministerios más importantes, junto al veto de la Asamblea a la propuesta de Charles de Gaulle de incrementar el presupuesto del ministerio de Defensa.

Los constantes roces entre la Presidencia y los partidos más votados provocaron la dimisión de Charles de Gaulle como presidente, al negarse a gobernar bajo las directrices de ningún partido político⁹². Un movimiento sorprendente, que no evitó que la vida política francesa siguiera adelante, con un primer proyecto de constitución elaborado por socialistas y comunistas que fue ampliamente rechazado; posteriormente en octubre de 1946 se presentó un nuevo texto fruto del consenso entre los democristianos, socialistas y radicales, que fue aprobado por los electores con un escaso margen.

Tras la aprobación de la carta magna y el inicio de la IV República, uno de los retos principales era la remodelación del sistema de organización territorial del vasto imperio colonial francés. Este es tratado en la nueva constitución con la creación de la Unión Francesa (*Union française*), una entidad política supranacional constituida en el Título VIII de la Constitución

⁸⁹ PÉREZ LÓPEZ, *Charles de Gaulle*, op. cit., p. 120.

⁹⁰ *Ibidem*. pp. 120-121.

⁹¹ DE GAULLE, *Memorias de guerra*, op. cit., p. 700.

⁹² DE GAULLE, *Memorias de guerra*, op. cit., pp. 713-714.

del 27 de octubre de 1946, correspondiendo a los artículos 60 a 82 que glosaremos a continuación.

En la sección primera del Título VIII encontramos los principios de la organización; en el Artículo 60 se recoge lo siguiente: “La Unión Francesa está constituida, por una parte, por la República Francesa, que comprende la Francia metropolitana, los Departamentos y Territorios de ultramar y, por otra, los Territorios y Estados asociados”⁹³. En el artículo siguiente se hace referencia al estatus de los territorios que están dentro de la Unión Francesa: “La situación de los Estados asociados en la Unión Francesa resulta para cada uno de ellos del acto que define su relación con Francia”⁹⁴.

La Unión Francesa se organizaba a partir de tres órganos centrales la Presidencia, cuyo cargo es ejercido por el presidente de la República francesa, el Consejo Superior y la Asamblea. El Consejo Superior, se encontraba bajo la presidencia del presidente de la Unión y su función principal consistía en asistir al Gobierno en la dirección general de la organización. Estaba compuesto por una delegación del Gobierno francés y por la representación que cada uno de los Estados asociados designase⁹⁵.

Por otra parte, la Asamblea de la Unión estaba formada en la mitad de sus miembros por representantes de la Francia metropolitana y la otra mitad, representantes de los departamentos y territorios de ultramar, así como, de los Estados asociados⁹⁶. De los miembros procedentes de la metrópoli, dos tercios eran elegidos por la Asamblea Nacional y el tercio restante por el Consejo de la República. Los representantes de los departamentos y territorios de ultramar eran designados por las Asambleas Territoriales locales y, por último, los Estados asociados podían designar libremente a sus representantes siempre dentro de los marcos establecidos por la legislación propia y por la francesa⁹⁷.

La creación de la Unión Francesa respondía a una serie de necesidades, como la existencia de un modelo colonial desfasado, el auge de los movimientos nacionalistas o el tratar de replicar lo que se consideraba como el ejemplo a seguir en esta materia, que era el Reino

⁹³ *Constitución de la IV República francesa*, 27 de octubre de 1946, Título VIII, Sección I, Art. 60.

⁹⁴ *Ibidem*, Art. 61.

⁹⁵ *Constitución de la IV República francesa*, 27 de octubre de 1946, Título VIII, Sección II, Arts. 63-65.

⁹⁶ *Ibidem*, Art. 66.

⁹⁷ *Ibidem*, Arts. 67-68.

Unido y su Mancomunidad Británica de Naciones (*British Commonwealth of Nations*, en inglés).

Con el nuevo modelo de organización supranacional, se pretendía abandonar las prácticas colonialistas pasadas, buscando un desarrollo de las poblaciones involucradas y de la cultura francesa común. Junto a ello, se trataba de garantizar la defensa: “Los miembros de la Unión Francesa ponen en común todos sus medios para garantizar la defensa del conjunto de la Unión...”⁹⁸, y que los territorios involucrados pudiesen iniciar su libre camino hacia un proceso consensuado y democrático de acceso a la plena autonomía. La realidad sin embargo fue bien distinta. La Unión Francesa no fue más que una solución momentánea ante las tensiones crecientes en los diferentes territorios, las cuales no tardaron en volver a aflorar ante la incapacidad de cumplir o incluso acercarse a los objetivos propuestos⁹⁹.

En 1946 se reactivó el conflicto entre los grupos nacionalistas de la Indochina francesa (mayoritariamente de ideología comunista) y el gobierno, este último totalmente incapaz de frenar la creciente espiral de violencia que se prolonga hasta principios de la década siguiente. La lejanía del teatro de operaciones, sumado a la inestabilidad política en París y la falta de refuerzos militares, inclinó la balanza a favor de los insurgentes, que lograron infligir una dura derrota al ejército francés en la batalla de Dien Bien Puh del 7 de mayo de 1954. El 20 de julio de 1954 se celebró la Conferencia de Ginebra entre Francia y el Viet Minh, por la cual se acordó la salida de Francia de los territorios de Indochina y la independencia de Vietnam, Laos y Camboya¹⁰⁰. Vietnam, ante la imposibilidad de convocar elecciones en el conjunto del país, quedaría dividido en dos partes, el norte comunista y el sur pro estadounidense, lo que terminaría conduciendo al país a una grave guerra.

El otro foco principal de conflicto de Francia, y que nos interesa particularmente para nuestro trabajo, en este periodo fue el africano, con varios frentes abiertos fundamentalmente en los territorios norteafricanos y Madagascar. En 1947 estalló la revolución malgache en Madagascar, motivada por el descontento de los combatientes que regresaban a las duras

⁹⁸ *Constitución de la IV República francesa*, 27 de octubre de 1946, Título VIII, Sección I, Art. 62.

⁹⁹ COLA ALBERICH, Julio, “Antecedentes políticos del África Negra francesa”, en *Cuadernos de estudios africanos*, 36 (1956), p. 51.

¹⁰⁰ ERRINGTON, Elizabeth Jane & MCKERCHER, Brian J. C. eds., *The Vietnam war as history*, Nueva York, Praeger, 1990, p. 45.

condiciones de vida en la isla, tras luchar para la metrópoli en la II Guerra Mundial; la rebelión fue duramente sofocada, instaurándose un estado represivo durante los siguientes años¹⁰¹.

En los protectorados de Marruecos y Túnez, los movimientos nacionalistas y reformistas habían ido ganando adeptos entre la población local en las primeras décadas del siglo XX.

Túnez había sido uno de los escenarios de combates en el norte de África durante la II Guerra Mundial; después de 1945 inició las conversaciones para alcanzar una independencia escalonada, sin embargo, el estallido de los disturbios nacionalistas en 1950 aceleró los acontecimientos. Iniciándose un conflicto a imagen del de la vecina Argelia, con un gran despliegue de violencia por ambos bandos, que culmina con el reconocimiento francés de la independencia tunecina el 20 de marzo de 1956¹⁰².

En el protectorado marroquí, el monarca Mohamed V era favorable a la separación con Francia y la independencia de su país. Su acercamiento a las posturas nacionalistas, supusieron que fuera depuesto por el gobierno francés y enviado al exilio en Madagascar, remplazándolo por Mohammed Ben Arafa, un títere al servicio de París. El rechazo de los nacionalistas y el incremento de los enfrentamientos derivó en la firma del Acuerdo franco-marroquí del 2 de marzo de 1956, por el que Marruecos logró su independencia¹⁰³. Firmando poco después, unos nuevos acuerdos con el gobierno de España para finalizar la trayectoria del protectorado español.

De manera paralela a lo anteriormente mencionado la situación en Argelia, considerada como la joya del imperio colonial francés, se descontrola y acabará derivando en un importante conflicto armado que conducirá irremediabilmente a la caída de la IV República y el retorno de Charles De Gaulle a la vida política.

3.1.2.1. La Guerra de Independencia argelina

El descontento de la población nativa, sumado a un sentimiento nacionalista que estuvo siempre presente, condujo al estallido de revueltas en la década de los años 50. Previamente y desde el final de la II Guerra Mundial, sectores importantes de la población argelina habían

¹⁰¹ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, “El despertar de África”, en Morán López, Fernando et al., *El despertar de África. Fin del colonialismo europeo*, Madrid, Historia 16, 2013, p. 30.

¹⁰² ROUSELL, *De Gaulle*, op. cit., p. 171.

¹⁰³ MARTÍN DE LA ESCALERA, Carmen, “En torno a las negociaciones franco-marroquíes”, en *Cuadernos de estudios africanos*, 33 (1956), p. 22.

organizado marchas y protestas en contra de la ocupación, a la par que en la Francia continental se celebraba la liberación del país y la victoria de los aliados sobre Alemania¹⁰⁴.

En este contexto, el gobierno francés instaura una fuerte represión sobre cualquier movimiento de corte nacionalista, a la par que concede algunas cesiones en el marco político, otorgando una mayor autonomía a la colonia, a todas luces insuficiente para los grupos nacionalistas. Con esta situación, tiene lugar el nacimiento del Frente de Liberación Nacional el 1 de noviembre de 1954, como un movimiento aglutinador de la mayoría de los grupos que abogaban por la independencia, convirtiéndose rápidamente en la entidad más representativa de la causa argelina. Con un marcado programa nacionalista y cierta orientación marxista, gozó de enorme popularidad entre la población árabe.

Ese mismo día el FLN declaró de manera oficial la guerra a Francia, quien a toda costa quería proteger su dominio sobre la que era considerada su colonia más valiosa. Junto a la actividad guerrillera y terrorista, el brazo militar del grupo, bajo el nombre de Ejército de Liberación Nacional y comandado por Houari Boumediene inicia enfrentamientos directos con las tropas francesas.¹⁰⁵ En esta lucha contaría con el apoyo de las naciones árabes vecinas, algunas de ellas antiguas colonias galas, los cuales permitieron la construcción de bases militares argelinas en sus territorios, con el fin de facilitar las acciones y la logística al Ejército de Liberación Nacional¹⁰⁶.

La mayor parte de los combates tuvieron lugar en las áreas montañosas del interior de la colonia y las zonas fronterizas, pero también en la capital. Argel se convirtió en el escenario de algunos de los más brutales enfrentamientos, especialmente entre 1956 y 1957. Desencadenándose lo que se conoce como la “gran represión”, cuando las autoridades coloniales iniciaron una brutal campaña contra el FLN en la ciudad, con graves vulneraciones de los derechos humanos (detenciones aleatorias, torturas, ejecuciones...) y un deterioro importante de la imagen exterior de Francia.

Tras la caída de la IV República y el inicio del gobierno de Charles De Gaulle, se planteó la concesión del derecho a la soberanía de Argelia, chocando con la firme oposición de las autoridades coloniales, partidarias de continuar la guerra hasta las últimas consecuencias. En

¹⁰⁴ MADRIDEJOS, *Colonialismo y Neocolonialismo*, op. cit., p. 63.

¹⁰⁵ BAUTISTA VILAR, “La independencia de Argelia”, op. cit., p. 82.

¹⁰⁶ PÉREZ LÓPEZ, *Charles De Gaulle*, op. cit., p. 137.

este contexto tuvo lugar el intento de golpe de Estado de los generales en Argel, entre el 21 y 26 de abril de 1961, con un gobierno de Charles de Gaulle debilitado¹⁰⁷. De manera paralela, se produjo el nacimiento de la Organización del Ejército Secreto (OAS, por sus siglas en francés), grupo nacionalista galo que llevaría el terrorismo a la Francia continental en su lucha contra De Gaulle¹⁰⁸.

En el 1962, la situación en Argelia era prácticamente irreversible, el FLN continuaba ganando fuerza, y finalmente el gobierno de Charles de Gaulle había conseguido imponerse a los grupos favorables al colonialismo. Ese mismo año se iniciaron las negociaciones entre ambas partes, que derivaron en la firma de los Acuerdos de Evian en el mes de marzo de dicho año. El 3 de julio se hace efectiva la declaración oficial de la independencia de Argelia, siendo inmediatamente reconocida por la ONU e iniciándose un nuevo capítulo en la historia del gigante norteafricano¹⁰⁹.

3.2. LA V REPÚBLICA FRANCESA, LA COMUNIDAD FRANCESA Y LA DESCOLONIZACIÓN

3.2.1. La Constitución de 1958 y la Comunidad Francesa

El funcionamiento de las instituciones no era bueno, el sistema de partidos impedía una política a largo plazo, los frecuentes cambios de gobierno desanimaban a la opinión, la inflación crónica aminoraba el éxito de la economía; pero ninguno de esos males era mortal, y no hubiera traído consigo la muerte de la IV República en su duodécimo año de vida. Si el régimen cayó fue a causa de Argelia¹¹⁰.

La situación del país estaba más próxima que nunca a un escenario de guerra civil, la IV República parecía llegar a su fin, el gobierno carecía de autoridad alguna sobre los militares rebeldes de Argelia, la subversión del ejército se había extendido a Córcega y amenazaban con desembarcar en la Francia continental. Con todo lo anteriormente mencionado y los

¹⁰⁷ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 110.

¹⁰⁸ PÉREZ LÓPEZ, *Charles De Gaulle*, op. cit., p. 158.

¹⁰⁹ BAUTISTA VILAR, "La independencia de Argelia", op. cit., p. 90.

¹¹⁰ PÉREZ LÓPEZ, *Charles De Gaulle*, op. cit., p. 137.

acontecimientos desarrollados en el anterior capítulo, la única solución viable para reestablecer el orden fue la vuelta de Charles de Gaulle al poder.

El 1 de junio de 1958 se produce la primera comparecencia de De Gaulle ante la Asamblea donde presenta su breve, pero directo programa; “concesión de poderes especiales para Argelia, revisión de la Constitución, y cierre del parlamento durante seis meses.”¹¹¹. La Cámara le otorgó la investidura con una mayoría holgada de votos a favor, aprobó la clausura temporal de la misma y concedió plenos poderes para la elaboración de un nuevo proyecto constitucional, que debería ser ratificado en un referéndum popular en un plazo máximo de cuatro meses.

Una de sus primeras acciones como presidente, fue realizar una serie de viajes a Argelia, con el fin de apaciguar a las tropas sublevadas y a la población contraria a la independencia, aun sabiendo que a corto-medio plazo iba a ser muy complicado mantener la integridad territorial de Francia. El 28 de septiembre de 1958 la nueva constitución obtuvo una victoria aplastante en el referéndum para su aprobación.

La carta magna de 1958 por la que se instaura la V República sigue vigente en la actualidad. En ella se busca conseguir la efectiva separación entre el poder legislativo, representado por el Parlamento y el poder ejecutivo del gobierno, con una preeminencia del jefe de Estado sobre el resto de las instituciones.

Con este nuevo modelo de República presidencialista, el jefe de Estado era elegido cada siete años por un amplio colectivo de poderes públicos, los cuales conformaban un colegio electoral integrado por los miembros del Parlamento, los consejos generales y las asambleas de los territorios de ultramar, así como por los representantes elegidos dentro de los concejos municipales¹¹². El jefe de Estado encarnaba la representación de los intereses patrios por encima de las siglas de los partidos, en la búsqueda de una política nacional por y para el bien de Francia y sus habitantes¹¹³.

El otro aspecto fundamental que debía abordar la Constitución de 1958 era la organización territorial del país, conscientes de que los otrora poderosos imperios coloniales estaban llegando a su fin y era necesario replantearse la posición global de Francia.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 139.

¹¹² *Constitución de la V República francesa*, 4 de octubre de 1958, Título II, Art. 6.

¹¹³ PÉREZ LÓPEZ, *Charles De Gaulle*, op. cit., pp. 146-148.

El fracaso de la Unión Francesa establecida por la IV República, empujó a la creación de una nueva entidad política supranacional denominada Comunidad Francesa (*Communauté française*), ofreciendo el ingreso a todos los territorios que integraban la Unión Francesa hasta su disolución.

Charles de Gaulle realizó una serie de viajes por todas las capitales del imperio explicando el proyecto a las autoridades locales. La oferta que se les planteó era clara y concisa, podían integrarse en la Comunidad Francesa o bien obtener la independencia, aunque ello supondría la total separación de la metrópoli y el final de la ayuda francesa a dicho territorio. Así mismo, les garantizaba que la incorporación a la Comunidad no suponía ningún tipo de impedimento para una futura separación y completa autonomía de su territorio si así lo deseaban¹¹⁴. En el artículo 76 de la Constitución se reflejan los posibles estatus para las posesiones coloniales:

Los territorios de ultramar pueden mantener su estatuto en el seno de la República. Pueden convertirse en departamentos de ultramar de la República o, agrupados o no entre ellos, en Estados miembros de la Comunidad, si manifiestan la voluntad de hacerlo, por decisión de sus respectivas asambleas territoriales...¹¹⁵

En el Título XII de la carta magna de 1958, se recogen los aspectos fundamentales de la Comunidad Francesa que funciona como una organización supranacional en la que los Estados gozan de autonomía, se administran por sí mismos y rigen sus asuntos de manera democrática y libre. Estableciendo además una única ciudadanía para todos los habitantes de los territorios miembro, con igualdad plena de derechos y deberes¹¹⁶.

En el artículo siguiente se estipulan los ámbitos de actuación de la Comunidad Francesa, los cuales están circunscritos a la política exterior, la defensa, la fiscalización de la justicia, la enseñanza superior, la política monetaria, económica y financiera común, así como todo lo referente a los recursos y materias primas estratégicas, y, por último, lo que atiene a las telecomunicaciones y los medios de transporte exteriores e interiores¹¹⁷.

¹¹⁴ *Constitución de la V República francesa*, 4 de octubre de 1958, Título XII, Art. 86.

¹¹⁵ *Constitución de la V República francesa*, 4 de octubre de 1958, Título XI, Art. 76.

¹¹⁶ *Constitución de la V República francesa*, 4 de octubre de 1958, Título XII, Art. 77.

¹¹⁷ *Ibidem*, Art. 78.

Su organización interna presenta importantes similitudes con la desaparecida Unión Francesa: el presidente de la República preside y representa también a la Comunidad Francesa, cuyos órganos internos son un Consejo Ejecutivo, un Senado y una Corte Arbitral¹¹⁸.

El Consejo Ejecutivo, presidido por el jefe de Estado, lo integran el primer ministro de la República, los jefes de los gobiernos de los Estados miembros de la Comunidad y los ministros encargados de los asuntos comunes a todos los territorios representados¹¹⁹. El Senado, por su parte, lo componen delegados del Parlamento de la República y de las asambleas legislativas de los integrantes de la Comunidad¹²⁰. Por último, la composición de la Corte Arbitral, quien era la encargada de resolver los litigios que se planteasen entre los territorios integrantes, estableciendo que su composición y funcionamiento, se determinaría a través de una ley orgánica¹²¹.

La mayoría de las posesiones del Imperio colonial francés aceptaron la propuesta y se adhirieron a la nueva entidad política. De igual forma, hubo otros que veremos a continuación que la rechazaron y optaron por la vía de la independencia aún con las duras consecuencias que ello conllevaba de cara a un futuro próximo.

Uno de estos territorios fue Guinea, el primero de los integrantes del África Occidental francesa en alcanzar la independencia tras rechazar en 1958 su integración en la nueva Comunidad Francesa. La figura principal del país en este periodo era Ahmed Sekou Touré, quien pronunció la célebre frase: “Preferimos la pobreza en libertad a la riqueza en esclavitud”, con la que dejaba clara su posición y el nuevo destino de su país¹²². El 2 de octubre de 1958, tras la celebración del referéndum, Guinea se convierte en un país soberano, con una nueva constitución por la cual se institucionaliza una República democrática y social, con Ahmed Sekou Touré como presidente y el Partido Democrático de Guinea (afín al socialismo africano) como partido único¹²³.

La acción de Guinea fue recibida como un ataque a la República Francesa, quien le negó cualquier tipo de ayuda y, en su salida del país, trató de destruir todo el tejido productivo y las

¹¹⁸ *Ibidem*, Art. 80.

¹¹⁹ *Ibidem*, Art. 82.

¹²⁰ *Ibidem*, Art. 83.

¹²¹ *Ibidem*, Art. 84.

¹²² ORAMAS, Óscar, *La descolonización en África y sus líderes*, La Habana, Editora Política, 1990, p. 57.

¹²³ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., pp. 111-112.

fuentes de riqueza existentes. La supervivencia de Guinea en estas primeras etapas únicamente se logró gracias a la ayuda recibida de Ghana, independizada del Reino Unido en 1957, y de la URSS¹²⁴.

Al igual que Guinea, hubo otros territorios que no se unieron a la Comunidad Francesa, como Camerún y Togo. Ambos estaban bajo tutela francesa desde la I Guerra Mundial y contaban con el estatus de Mandatos de la Sociedad de Naciones. En 1955 el gobierno francés había aprobado un proyecto de ley relativo a la concesión de mayores competencias y poderes a las autoridades locales de los dos territorios, a pesar de que ellas carecían de potestad legislativa de cualquier tipo¹²⁵.

Finalmente, ambos se convertirán en sendas repúblicas tras concederles la independencia. Togo la obtuvo en 1960 con Sylvanus Olympio como primer presidente y Camerún en el mismo año, aunque tendría que esperar a 1961 para que se alcanzase la independencia del Camerún británico y la definitiva unificación del país en ese año bajo la presidencia de Ahmadou Ahidjo¹²⁶.

3.2.2. La descolonización del África francesa

Junto a los países ya mencionados, en este capítulo y en el anterior, que habían logrado alcanzar la independencia, en la década de los años 60 el fenómeno soberanista se extenderá a la práctica totalidad de los territorios coloniales franceses en el continente africano.

Existe desde finales de la II Guerra Mundial un crecimiento imparable de los nacionalismos africanos, ahora organizados en partidos políticos desde los cuales, al menos inicialmente, se reivindica una mayor autonomía e inversión en los territorios. Los representantes de estos partidos celebraron el Congreso de Bamako en octubre de 1946 para unificar su acción política, surgiendo la organización *Rassemblement Democratique Africain* (R.D.A. por sus siglas), con sede en Costa de Marfil y encabezada por Félix Houphouët-Boigny, que extendió su área de influencia por todo el África Occidental y Ecuatorial francesa¹²⁷.

¹²⁴ ORAMAS, *La descolonización en África y sus líderes*, op. cit., pp. 59-60.

¹²⁵ COLA ALBERICH, “Antecedentes políticos del África Negra francesa”, art. cit., pp. 53-54.

¹²⁶ MARTÍNEZ CARRERAS, “El despertar de África”, op. cit., p. 32.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 30.

En la década de los años 50 la mayoría de los partidos nacionalistas africanos radicalizan su postura y se orientan hacia el independentismo; junto a la expansión de la R.D.A., tiene lugar la organización del congreso de Dakar en 1957 del que surge la Convención Africana liderada por el senegalés Léopold Senghor y su partido. Estas entidades supranacionales aspiraban a confeccionar una futura África de estados independientes y federados, aspecto este último que nunca llegó a suceder por las reticencias de los diferentes líderes africanos¹²⁸.

Tras la creación de la Comunidad Francesa, las colonias que se integran en la organización tienen como objetivo principal a corto plazo, alcanzar la independencia de forma pacífica y consensuada con la metrópoli.

a) Descolonización en el África Occidental francesa

-Federación de Mali: fue la entidad que surgió tras la conferencia de Bamako en diciembre de 1958; en ella se agruparon los territorios del Sudán francés (actual Mali), Senegal, Alto Volta (actual Burkina Faso) y Dahomey (actual Benín). La confederación de territorios quedó constituida oficialmente en enero de 1959 cuando se votó su nueva constitución, adoptada únicamente por sudaneses y senegaleses tras el abandono de Dahomey y el Alto Volta, los cuales se integraron en la nueva entente encabezada por Costa de Marfil¹²⁹.

En mayo de 1959, la Federación de Mali fue reconocida como entidad integrante de la Comunidad Francesa por Charles de Gaulle. A finales de ese mismo año se inician los trámites para lograr la plena autonomía, los cuales culminan el 20 de junio de 1960 con la proclamación de la independencia tras la firma de los acuerdos pertinentes con el gobierno francés. Las diferencias internas provocaron la temprana ruptura de la Federación de Mali, con la separación en dos nuevas repúblicas, Mali y Senegal¹³⁰.

-Consejo de la Entente (*Conseil de l'Entente*): “Creado el 29 de mayo de 1959, el Consejo de la Entente es la más antigua de las instituciones subregionales de África Occidental”¹³¹. Este foro de cooperación regional fue impulsado por el costamarfileño Félix

¹²⁸ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 111.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 112.

¹³⁰ HARGREAVES, *France and West Africa. An anthology of historical documents*, op. cit., p. 272.

¹³¹ CONSEIL DE L'ENTENTE. *Conseil de l'Entente: De la création à la réforme*. URL: <http://www.conseildelentente.org/index.php/institution/historique.html>. Consultado el 11 de junio de 2024.

Houphouët-Boigny y conformado por Costa de Marfil, Níger, Dahomey y el Alto Volta, territorios que compartían un espacio geográfico e intereses comunes. Los cuatro países alcanzaron la independencia de manera simultánea en agosto de 1960, con el beneplácito de París¹³².

Las nuevas repúblicas se mantienen como miembros del Consejo de la Entente, al que se unió también Togo en 1966. La institución sigue funcionando hoy en día, con un ámbito de actuación orientado principalmente a temas de asuntos económicos y desarrollo de los países miembros.

-Mauritania: Es el último de los territorios del África Occidental francesa en alcanzar la independencia, hecho que aconteció en noviembre de 1960. El nuevo país se constituyó como una república islámica tras la promulgación de la Constitución de mayo de 1961, con Moktar Ould Daddah como primer presidente¹³³.

b) Descolonización en el África Ecuatorial francesa

Los cuatro países de esta región: Chad, República Centroafricana, Gabón y la República del Congo, estaban integrados en la Comunidad Francesa y lograron la concesión de la independencia de manera prácticamente simultánea en el mes de agosto de 1960.

Con la excepción de Gabón, las otras tres repúblicas fueron incapaces de mantener una cierta estabilidad con una sucesión de graves conflictos internos, algunos de ellos aún vigentes en el presente, que han situado a dichos países entre los más pobres y peligrosos de todo el continente¹³⁴.

c) Posesiones en África oriental

-Madagascar: La isla se había visto sumida las décadas anteriores en importantes enfrentamientos entre los revolucionarios malgaches y el gobierno. Finalmente, en junio de

¹³² MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., pp. 113-114.

¹³³ *Ibidem*, p. 114.

¹³⁴ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, "El despertar de África", op. cit., pp. 32-33.

1960 la metrópoli les concede la independencia con Philibert Tsiranana, líder del partido socialdemócrata, como primer presidente¹³⁵.

-Islas Comoras: Fue uno de los últimos territorios en acceder a la independencia, la cual no se produjo hasta julio de 1975. Previamente tuvo lugar la celebración de un referéndum entre la población para determinar la separación de la metrópoli; el resultado fue favorable, pero con matices, ya que en el archipiélago de Mayotte la mayoría de sus habitantes votaron por permanecer dentro de Francia.

El gobierno francés optó por respetar el resultado isla por isla, a pesar de que en su conjunto la mayoría de los votos eran favorables a la independencia. Gracias a esta artimaña Mayotte permaneció dentro de Francia, convirtiéndose en el segundo departamento de ultramar francés en África, siendo Reunión el otro¹³⁶.

El gobierno comorense trató de mantener a Mayotte como territorio propio, incluso recurriendo a la ONU para defender su postura. A pesar de ello, Francia haría valer su posición en el Consejo de Seguridad de la ONU para detener cualquier intento de resolución contrario a sus intereses, únicamente accediendo a celebrar un segundo referéndum en la isla, cuyo resultado fue abrumadoramente favorable a la permanencia dentro de Francia.

-Somalia francesa (oficialmente: Territorio de los Afars y de los Issas, entre los años 1967 y 1977): El actual territorio de *Djibouti* fue la última colonia en independizarse de Francia. En mayo de 1977 se celebró un referéndum sobre la independencia del territorio, donde la mayoría absoluta de la población consultada se mostró favorable. Finalmente, en junio de ese mismo año se proclama la República de Djibouti con Hassan Gouled Aptidon como primer presidente y durante un breve periodo de tiempo, también primer ministro de manera simultánea¹³⁷.

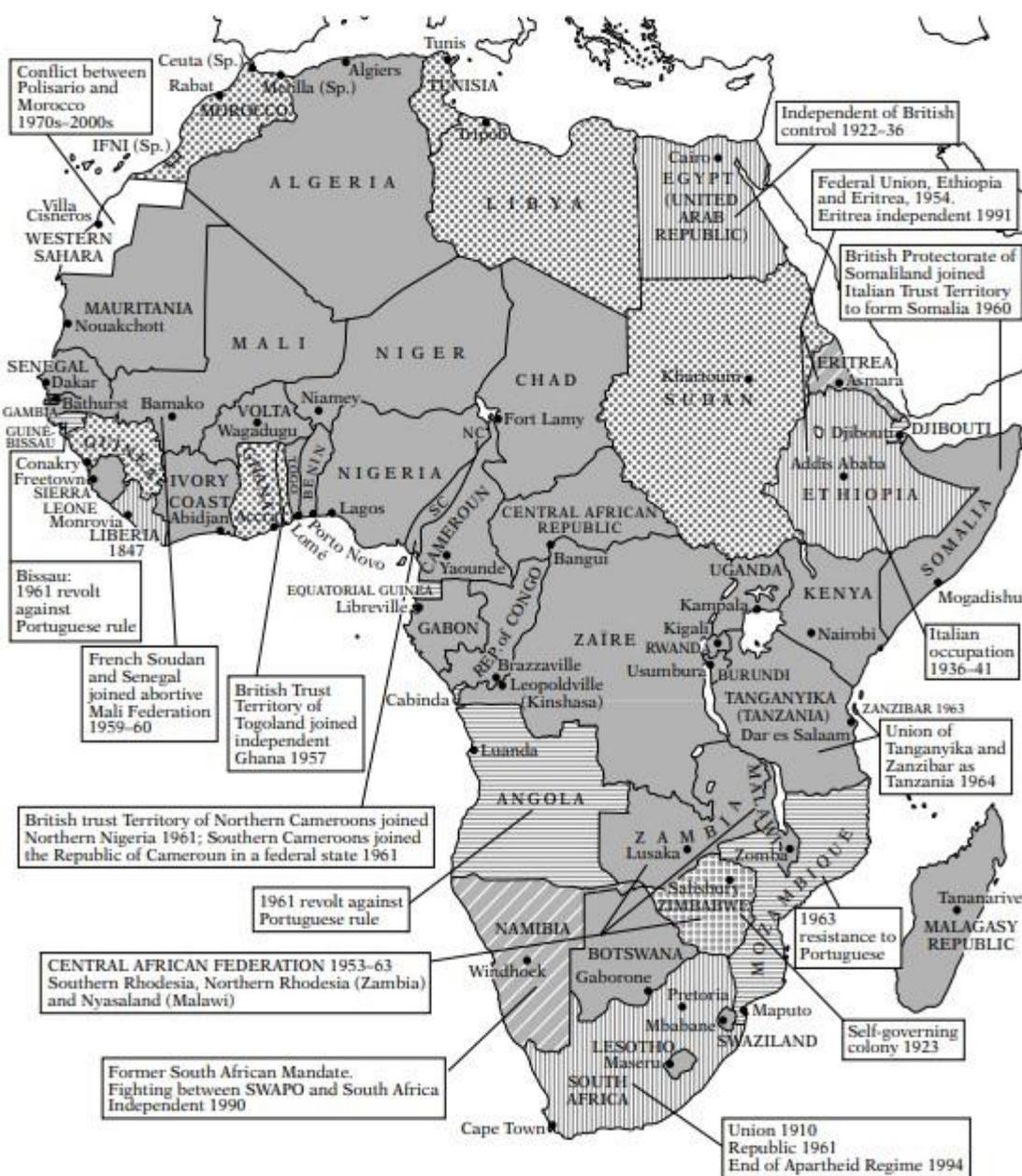
Imagen 1. ¹³⁸.: Mapa de la descolonización de África.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 33.

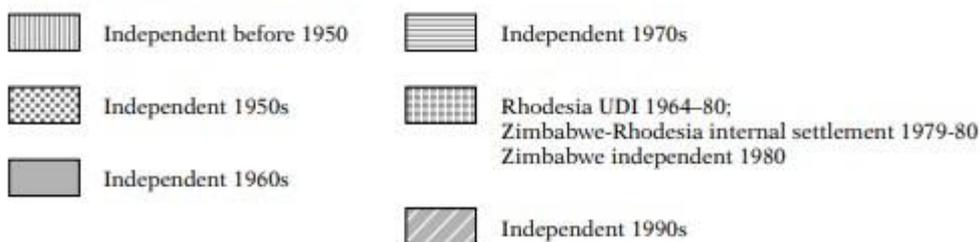
¹³⁶ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 118.

¹³⁷ *Ídem*.

¹³⁸ Imagen 1: OLIVER & ATMORE, *África since 1800*, op. cit., p. 227.



The independence of African states



3.2.3. El final del gobierno de Charles de Gaulle

El proceso descolonizador condujo a la desaparición de la efímera Comunidad Francesa a principios de la década de los años 60. Aunque las disposiciones existentes sobre ella en la Constitución de 1958 no fueron derogadas hasta la introducción de la Ley Constitucional N.º 95-880 del 4 de agosto de 1995, en cuyo interior encontramos el siguiente “Capítulo IV: Derogación de disposiciones relativas a la Comunidad y disposiciones transitorias (artículos 8 a 14)”¹³⁹.

A finales de esa misma década de los años 60 de la pasada centuria, el gobierno de Charles de Gaulle llega a su abrupto final, provocado por la conflictividad social generada por las graves protestas del conocido como *Mayo francés de 1968*. Lo que empezó como una serie de protestas estudiantiles contrarias al capitalismo, autoritarismo, imperialismo... se acabó traduciendo en una multitudinaria huelga general de trabajadores, con sucesivas manifestaciones y contramanifestaciones de los afines al gobierno por toda la nación.

La situación provocó la caída del primer ministro gaullista Georges Pompidou y la convocatoria de nuevas elecciones para el 10 de julio de 1968, en las que el gaullismo cosechó una importante victoria y Maurice Couve de Murville, fue nombrado primer ministro por Charles de Gaulle en detrimento de Pompidou¹⁴⁰.

La diferencia de posturas entre Charles de Gaulle y el resto del gobierno, aceleraron su salida de la vida política. El 27 de abril de 1969 De Gaulle convocó un referéndum constitucional, en contra de la opinión de sus afines, en el que planteaba una serie de reformas sobre el modelo de Estado. El resultado negativo, fue contemplado por de Gaulle como una suerte de plebiscito sobre su persona y su respuesta no se hizo esperar; “El 28 de abril, a las 0:10 se difundió el comunicado: Cesó de ejercer mis funciones de Presidente de la República. Esta decisión tendrá efecto hoy a mediodía.”¹⁴¹.

Charles de Gaulle dejó una impronta imborrable en la política francesa que se mantiene hasta la actualidad, con muchas de sus ideas aún vigentes gracias a la corriente de pensamiento conocida como “gaullismo”.

¹³⁹ Ley constitucional N.º 95-880, 4 de agosto de 1995, Capítulo IV.

¹⁴⁰ ROUSELL, *De Gaulle*, op. cit., pp. 284-285.

¹⁴¹ PÉREZ LÓPEZ, *Charles De Gaulle*, op. cit., p. 182.

4. EL NEOCOLONIALISMO FRANCÉS EN ÁFRICA, LA *FRANÇAFRIQUE* Y EL FRANCO CFA

4.1. EL NEOCOLONIALISMO FRANCÉS

4.1.1. Concepto del término neocolonialismo

El neocolonialismo es un término empleado para describir el tipo de relaciones económicas, políticas y sociales entre las grandes potencias mundiales (Francia, Reino Unido, Estados Unidos, la URSS...) y los antiguos territorios coloniales, ya conformados como Estados independientes. La mayoría de estas nuevas naciones alcanzaron la plena soberanía entre las décadas de los años 50 y de los 60 de la pasada centuria, incorporándose inmediatamente como miembros de pleno derecho de las Naciones Unidas¹⁴².

Pese a esa teórica independencia la realidad es bien distinta, las relaciones entre los países industrializados y las naciones más pobres adquiere una nueva dimensión que puede considerarse como un colonialismo moderno, que emplea formas y elementos más discretos, pero que sigue subyugando a los mismos territorios otrora sometidos a los grandes imperios coloniales. Lo que se ha tratado de explicar a través de “*La teoría de la dependencia y del serkali*”, elaborada por M. Kabunda, E. M’Bokolo y M. Crawford Young, quienes consideran: “El Estado poscolonial como la continuación del Estado colonial, además de depender de las normas políticas, jurídicas y económicas internacionales en detrimento de los deberes internos”¹⁴³, con la consecuencia de una absoluta dependencia económica e ideológica de los países del Tercer Mundo.

Algunos autores consideran esta nueva realidad como algo inevitable, habida cuenta de las desigualdades existentes entre las economías más avanzadas y las que se encuentran en vías de desarrollo. Señalando que este sometimiento no llegará a su fin hasta que las naciones del

¹⁴² MADRIDEJOS, *Colonialismo y Neocolonialismo*, op. cit., p. 118.

¹⁴³ BADI, Mbuyi Kabunda, “Relaciones internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización”, en Echart Muñoz, Enara & Santamaria, Antonio (coords.), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Catarata, 2006, p. 77.

Tercer Mundo alcancen unos niveles de desarrollo similares a los obtenidos por los antiguos territorios coloniales de Asia, Oceanía o América.

Este neocolonialismo con frecuencia se desarrolla motivado por la dependencia económica de un territorio con una o varias de las potencias mundiales. Significando en una importante restricción de su soberanía en el ámbito económico, que por sus circunstancias suele conllevar también un sometimiento de la política, la cultura, las relaciones exteriores...¹⁴⁴

Entre las principales manifestaciones generales del neocolonialismo económico podríamos resaltar cuatro de ellas¹⁴⁵:

- La primacía de las compañías multinacionales y firmas extranjeras en el control de las riquezas naturales de los países poco desarrollados, en su explotación y en la posterior comercialización en los mercados internacionales.
- La producción interior se encuentra supeditada a las necesidades y designios de las potencias dominantes, afectando por ejemplo a la explotación de las riquezas naturales, la producción de alimentos... restringiendo en muchos casos a los países dependientes, al monocultivo o a la explotación minera de un único material. Sumado a la ausencia total de influencia sobre la cuantía y fluctuaciones de los precios de venta de sus recursos en los mercados internacionales.
- Empeoramiento gradual de las condiciones de intercambio, motivado por el aumento de los costes de la producción industrial y los bienes manufacturados, y la necesidad de las potencias mundiales por mantener bajos los precios de las materias primas.
- Intereses ocultos en las ayudas que se conceden al Tercer Mundo, que son vistas como una oportunidad por los países ricos para extender su hegemonía sobre estas áreas geográficas.

Junto a todo lo anterior, hay que señalar también la incapacidad de la mayoría de los estados africanos para hacer frente de manera efectiva a la pobreza generalizada y las crisis políticas recurrentes, con unos gobiernos que no han podido transformar las estructuras económicas y sociales heredadas de la colonización¹⁴⁶.

¹⁴⁴ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., p. 131.

¹⁴⁵ MADRIDEJOS, *Colonialismo y Neocolonialismo*, op. cit., pp. 120-121.

¹⁴⁶ BADI, "Relaciones internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización", op. cit., pp. 62-63.

De manera paralela, en buena parte de estas jóvenes repúblicas, se ha consolidado una élite extractiva involucrada en la explotación de los recursos naturales del país, que copa la alta política y está vinculada a los poderes extranjeros que controlan el tráfico comercial de dichas riquezas. “El círculo vicioso es que las instituciones extractivas, al crear un poder ilimitado y una enorme desigualdad de rentas, aumentan la apuesta potencial del juego político. Quien controla el Estado se convierte en beneficiario de este poder excesivo y de la riqueza que genera.”¹⁴⁷.

Otro elemento que lastró el crecimiento de los países africanos en sus inicios fue el elevado endeudamiento tras la independencia, cuando sus gobernantes se vieron obligados a recurrir a cuantiosos préstamos para realizar inversiones muy necesarias en el ámbito de las infraestructuras, educación, sanidad, ejército, políticas sociales... y no solo eso; la mayoría de estos territorios heredaron una serie de deudas que habían sido contraídas por las metrópolis durante el periodo colonial, a través de las cuales, las antiguas potencias coloniales mantenían sometidas a las nuevas naciones¹⁴⁸. De igual forma en los años siguientes los países occidentales aprovecharon su posición para vender sus productos en África concediendo préstamos a las repúblicas africanas para que pudieran comprarlos, lo que se conoce como *ayuda vinculada*, “préstamos en forma de créditos a la exportación. Al final, esto equivale a subvencionar indirectamente a las grandes empresas del Norte y hacer que los pueblos africanos paguen los intereses.”¹⁴⁹.

Con todo lo anterior podemos señalar que las implicaciones del neocolonialismo y sus raíces son mucho más profundas de lo que aparentan. Su existencia se fundamenta en buena medida gracias también a ese pequeño porcentaje de población africana poco numeroso, pero con un gran peso económico, político y social, que ha logrado alcanzar un estatus privilegiado beneficiándose del poder de las grandes potencias, en una relación de interés mutuo.

En los siguientes apartados estudiaremos las políticas francesas en África desde las descolonizaciones, como son, su relación con los países africanos y los importantes beneficios que Francia obtiene con ellas.

¹⁴⁷ ACEMOĞLU, Daron & ROBINSON, James Alan, *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Bilbao, Editorial Deusto, 2012, p. 225.

¹⁴⁸ CARTON, Anaïs, *África: La trampa de la deuda y cómo salir de ella. Los impactos de la pandemia de Covid-19 en la deuda externa de los países africanos*, Bruselas, The Left in the European Parliament, 2022, p. 13.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 14.

4.1.2. El neocolonialismo francés y la *Françafrique*

En el momento en el que las regiones coloniales francesas van alcanzando la independencia, Francia no abandona dichos territorios, sino que transforma la antigua gestión directa por un nuevo modelo de influencia, a través de un clientelismo construido en base a tres elementos: el económico, el político y el militar.

De este modo Francia se ha convertido en una suerte de supervisor de sus antiguos dominios coloniales, posicionándose de tal forma con el fin de proteger sus intereses económicos y políticos. Manteniendo, en cierto modo, la grandeza de épocas pasadas y teniendo bajo su influencia una serie de países, varios de ellos ricos en recursos naturales.

Este neocolonialismo francés es denominado con el término *Françafrique*, una combinación de las palabras Francia y África en idioma francés. Esta expresión hace referencia a la relación del país francés con sus antiguas colonias africanas y fue introducido por primera vez por Félix Houphouët-Boigny presidente costamarfileño. Inicialmente a dicho término se le otorgaba una connotación positiva, simbolizando los lazos que unían ambos territorios. Con el paso del tiempo, la palabra *Françafrique* pasará a ser utilizada por los detractores de las políticas francesas postcoloniales en el continente africano, adquiriendo un matiz negativo que se mantiene en la actualidad¹⁵⁰.

4.1.2.1. Las dimensiones del neocolonialismo

a) El aspecto económico: es un factor clave para mantener su influencia en la región, fundamentándose sobre dos pilares, el franco CFA y el conglomerado de grandes empresas francesas.

El sistema monetario del franco CFA, como trataremos más adelante, es herencia directa del periodo colonial y sobre él, Francia ejerce un férreo control, limitando que los estados africanos tengan plena libertad de acción para efectuar políticas monetarias y económicas.

Mientras, las multinacionales francesas como TotalEnergies, Rougier S.A., Vinci, Orange, CFAO, Orano, Grupo Geocotón Advens, BNP Paribas... tienen una importante

¹⁵⁰ ALLENO, Kevin, “La *Françafrique*, instrument d’un *soft power* associatif et stigmaté pour la politique africaine de la France”, en *Relations Internationales*, 182(2020), pp. 102-103.

presencia en estos países, donde controlan la extracción de sus recursos naturales; en esta dirección encontramos noticias como la siguiente de agosto de 2023: “Níger es el séptimo productor del mundo de uranio, y el cuarto con mayores yacimientos. La empresa francesa Orano, con participación del Estado galo, explota la principal mina de este mineral radioactivo y es propietaria de dos minas más”¹⁵¹, o este análisis del año 2022 sobre la presencia de la petrolera francesa TotalEnergies en África, donde se señala que:

El continente supone un 30 % de su producción energética y también un 30 % de sus inversiones de negocio, lo que da cuenta de la importancia estratégica para la empresa. A ello se añade la presencia como empresa, que se extiende por 43 países africanos, cuenta con 4 millones de clientes, un 17% de cuota de mercado y hasta 13.000 empleados¹⁵².

De la misma forma las multinacionales francesas copan las cuotas de mercado de los diferentes sectores económicos, aprovechando su mayor músculo financiero y competitividad.

A ello hay que sumar que el riesgo de depreciación entre el franco CFA y el euro es cero, gracias a la tasa de cambio fija, lo que produce que estas compañías puedan operar con riesgos muy bajos en estas áreas geográficas, una ventaja que dista mucho de ser insignificante: “Los rendimientos que ellos esperan obtener de sus inversiones no están comprometidos por variaciones en la tasa de intercambio entre el euro y el franco CFA.”¹⁵³.

Gracias a la libre circulación de capitales, las empresas europeas tienen también la oportunidad de repatriar a Europa los beneficios acumulados por sus operaciones en la zona del franco CFA sin ningún tipo de restricción. Estas políticas favorables las otorgan una gran libertad de acción para invertir o desinvertir en estos países, según estemos ante un contexto económico más o menos favorable.

El área del franco CFA compuesto por un total de 14 países, subdivididos entre los ocho adscritos al franco CFA de África Occidental (Senegal, Guinea-Bissau, Mali, Costa de Marfil, Togo, Benín, Burkina Faso y Níger) y las seis naciones que emplean el franco CFA de África Central (Chad, República Centroafricana, Camerún, Gabón, Guinea Ecuatorial y la República del Congo). Es un espacio que ofrece a las industrias francesas mercados favorables, en los que pueden obtener una posición preferente como proveedores, ante la incapacidad de la mayoría

¹⁵¹ ROMERO, Mar, “El negocio del uranio en Níger: ¿cómo aprovecha Francia la herencia colonial?”, en *France 24*, 15/08/2023, URL: <https://www.france24.com/es/programas/en-5-minutos/20230815-el-negocio-del-uranio-en-n%C3%ADger-c%C3%B3mo-aprovecha-francia-la-herencia-colonial>, consultado el 11/07/2024.

¹⁵² SOLER, David, “Total Energies: la presencia de la petrolera francesa en África”, en *África Mundi*, 12/11/2022, URL: <https://africamundi.substack.com/p/total-energies-la-presencia-de-la-petrolera-francesa-en-africa>, consultado el 11/07/2024.

¹⁵³ PIGEAUD & SYLLA, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*, op. cit., pp. 89-90.

de los estados africanos de industrializar sus economías y poder transformar sus materias primas con destino a los mercados locales.

Esto también se explica por el hecho de que el franco CFA al estar vinculado al euro, permite a las clases pudientes de estos países africanos adquirir con facilidad productos franceses y europeos gracias al reconocimiento de su moneda, mientras en países vecinos esta acción es más compleja por las variaciones de las tasas de cambio entre sus divisas y el euro¹⁵⁴.

En definitiva, la vinculación del franco CFA con el franco francés primero y con el euro actualmente, provoca un círculo vicioso:

La importación de bienes que podían haberse fabricado localmente, limita el desarrollo de las industrias locales. A la par, que los grupos empresariales franceses alcanzan una posición monopolística en la zona del franco CFA, que les permite obtener enormes beneficios gracias a los bajos costes laborales y las generosas exenciones fiscales, convirtiéndose en un territorio clave para las economías de estas empresas¹⁵⁵.

b) El aspecto político: faceta en la que Francia buscó mantener su influencia en la región a través de una serie de mecanismos, que abarcan desde los acuerdos de cooperación al apoyo de los líderes francófilos, muchos de ellos procedentes de las familias que conformaban las élites locales durante el periodo colonial y en su mayoría, educados en las universidades y las *Grandes Écoles* de la Francia continental. A continuación, nos centraremos en analizar algunos de estos países y líderes, que se convirtieron en los principales aliados de Francia en la región y en el brazo ejecutor de sus políticas.

En los años posteriores al proceso de descolonización, Costa de Marfil y su presidente Felix Houphouët-Boigny fueron la punta de lanza de la presencia francesa en la región. Houphouët-Boigny fue el padre de la independencia costamarfileña y presidente del país durante 33 años hasta su muerte el 7 de diciembre de 1993. Partidario convencido de la *Françafrique*, su gran relación con Jacques Foccart, del que hablaremos más adelante, y otras grandes figuras de la política francesa, le permitió impulsar el desarrollo económico de su país y convertirlo en una de las potencias regionales del África francófona y el Golfo de Guinea¹⁵⁶.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 90.

¹⁵⁵ *Ídem*.

¹⁵⁶ OLIVER & ATMORE, *África since 1800*, op. cit., p. 360.

Principal apoyo de Francia en la zona fue el encargado de realizar las tareas oscuras en África occidental, involucrándose en prácticamente todos los conflictos de la región hasta el final de sus días:

Desde la guerra de Biafra (1967-1970) a la guerra civil liberiana (1989), pasando por la guerra de la franja de Agacher (1985), la crisis congoleña y el apoyo al UNITA angoleño de Jonas Savimbi, por nombrar solo unos pocos. También estuvo implicado en numerosos golpes de Estado por cuenta francesa, de los que el más conocido es el que tumbó a Thomas Sankara¹⁵⁷.

Papel similar al de Costa de Marfil, desempeñó el Gabón de Omar Bongo en la zona del África Central. Omar Bongo que accedió al poder en 1967, tras la muerte de su predecesor, y gobernó hasta su muerte en el 2009. Desde su posición y siguiendo instrucciones de Francia, participó en diferentes conflictos de países de la región como Nigeria o la República del Congo¹⁵⁸.

Con el final de la Guerra Fría y las nuevas tendencias políticas, Francia busca nuevos aliados en la región, encontrándolos en Burkina Faso y Chad. En ambos países se habían producido recientes cambios de poder, a través de sendos golpes de Estado que han permitido la llegada al poder de los nuevos presidentes. Blaise Campaoré será el presidente de Burkina Faso entre 1991 y 2014, fecha en la que es depuesto tras una rebelión popular en su contra, que estuvo apoyada por Francia, su antigua aliada. En Chad, Idriss Déby accedió a la presidencia en 1990, cargo que ejerció hasta su muerte en combate contra la insurgencia del norte del país en el año 2021¹⁵⁹.

Ambos territorios se convierten en los nuevos aliados estratégicos del país galo en la región, estando involucrados en una parte importante de los conflictos africanos de finales del siglo XX e inicios del XXI. Actuando de manera directa o indirecta en Liberia, Costa de Marfil, República Centroafricana o Sudán.

La portavocía de Francia en África implica una posición casi divina para países como Burkina y Chad y permite a los dirigentes que los gobiernan hacer lo que deseen con sus ciudadanos o los de otros países sin que nadie les inquiete. Sin embargo, y ese fue el caso de Houphouët y Bongo, esta posición privilegiada depende de la buena voluntad y mejor humor de Francia y se puede caer desde el pedestal de la noche a la mañana...¹⁶⁰

¹⁵⁷ GAUTIER KOMENAN & JURADO QUINTANA, *La françafrique vista desde el sur: un análisis crítico de la política francesa en África desde la perspectiva africana*, op. cit., pp. 48-49.

¹⁵⁸ MARTÍNEZ CARRERAS, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, op. cit., pp. 115-116.

¹⁵⁹ GAUTIER KOMENAN & JURADO QUINTANA, *La françafrique vista desde el sur: un análisis crítico de la política francesa en África desde la perspectiva africana*, op. cit., p. 50.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 52.

La presencia francesa no se reduce exclusivamente a los países anteriormente mencionados, sino que se extiende por prácticamente todas sus antiguas colonias e incluso a otros territorios aledaños. Bien es cierto que esta influencia pese a no ser siempre tan clara o directa, se aprecia en todos estos países, a través de políticos en activo o candidatos afines a los planteamientos de la *Françafrique*.

Todo lo referente al plan de acción francés en África, la red de alianzas, las intervenciones militares... fue orquestado desde lo que se conoce como la Célula africana, creada en 1958 con la vuelta de Charles de Gaulle al gobierno. Esta pequeña camarilla estaba conformada por el presidente de la República y un pequeño grupo de asesores de confianza y expertos conocedores de la situación africana¹⁶¹. Quienes trabajaban en contacto directo con el DGSE (*Direction générale de la Sécurité extérieure*, nombre del servicio secreto francés) y las poderosas redes mercantiles francesas en África, todo ello con plena autonomía sin estar sujetos al control de la Asamblea. A día de hoy este gabinete sigue existiendo aunque no con la importancia que tuvo décadas atrás.

Su impulsor fue Jacques Foccart, arquitecto de la política francesa en el continente africano durante la segunda mitad del siglo XX y uno de los hombres más influyentes de la V República durante esa etapa¹⁶².

Foccart se había convertido desde la II Guerra Mundial en uno de los integrantes del círculo más cercano de Charles de Gaulle, y en 1959 fue uno de los fundadores del SAC (*Service d'Action Civique*) la milicia gaullista. Entre 1960 y 1974 desempeñó el cargo de secretario general de asuntos africanos y malgaches, siendo figura clave para el mantenimiento de la esfera de influencia francesa en el África postcolonial, estableciendo una serie de acuerdos con los diferentes gobiernos y una sólida red de contactos que le brindaron una enorme influencia en el continente africano y el ser considerado el segundo hombre más poderoso del gobierno gaullista, solo por detrás del propio Charles de Gaulle.

En 1986 de la mano de Jacques Chirac regresó al gobierno, donde estuvo colaborando como consejero de asuntos africanos hasta su fallecimiento en 1997. “Tal era la leyenda de Jacques Foccart que, a pesar de que su periodo de mayor grandeza había sido treinta años antes,

¹⁶¹ SÖRENSON, Karl, *Beyond Françafrique. The foundation, reorientation and reorganisation of France's Africa politics*, Kista, FOI Swedish Defence Research Agency Defence Analysis, 2008, p. 49.

¹⁶² ALLENO, “La *Françafrique*, instrument d'un *soft power* associatif et stigmaté pour la politique africaine de la France”, art. cit., p. 109.

su muerte estremeció a toda el África francófila.”¹⁶³. A lo largo de su vida, orquestó numerosas operaciones en África de tipo militar, político o económico, que permitieron sustentar el modelo neocolonial francés y mantener a Francia como la potencia dominante de la región.

Como cierre del apartado nos gustaría señalar que, dentro del marco político, otro ámbito empleado para extender la influencia francesa en África han sido los acuerdos de cooperación y la ayuda humanitaria. A través de estos proyectos, el gobierno francés busca difundir la presencia de Francia por el mundo con la promoción de la lengua (con instituciones como el *Institut Français*), la cultura, proyectos de ayuda económica... A través de esta faceta menos controvertida, Francia ha conseguido ganar peso en una serie de territorios con el propósito final de lograr la obtención de un rédito económico o político. “Implícito en la noción de cooperación francesa, está el sentido de responsabilidad del país galo de promover el desarrollo de su antigua familia colonial, pero basándose en la idea de una asociación entre Estados soberanos para el beneficio mutuo.”¹⁶⁴.

c) El aspecto militar: En tercer lugar, tenemos la dimensión militar, con Francia estableciendo acuerdos de defensa con varias de sus excolonias e interviniendo de forma directa o indirecta (a través de la financiación a grupos armados u opositores) para proteger la explotación de los recursos naturales y mantener a los gobiernos afines. A lo largo del periodo postcolonial, los franceses han tomado parte en decenas de conflictos y han logrado disponer de bases militares operativas en varios países africanos.

Además de las intervenciones militares directas, que trataremos a continuación, con el fin de garantizar su hegemonía sobre un área geográfica o querer evitar injerencias de otras potencias extranjeras, Francia recurrirá con frecuencia al empleo de la guerra proxy, en la que hace uso de terceros para no tener que intervenir militarmente de forma directa. Las guerras proxy, es la modalidad de conflicto más utilizada por las potencias occidentales de un tiempo a la actualidad, fundamentalmente por el menor desgaste político que genera frente al despliegue

¹⁶³ WHITEMAN, Kaye, “The man who ran *Françafrique*”, en *The National Interest*, 49 (1997), p. 92.

¹⁶⁴ CHAFER, Tony, “Chirac and la Fraçafrique: No Longer a Family Affair”, en *Modern & Contemporary France*, vol. 13, 1 (2005), p. 10.

de las fuerzas armadas nacionales. Esto por otra parte conduce a que los conflictos se enquisten en los países africanos afectados y se extienda la violencia armada sin ningún tipo de control¹⁶⁵.

En cierto modo Francia se erige como garante de un nuevo orden tras la independencia de dichos territorios, estableciendo una suerte de *pax francesa* que pretende mantener a todas sus excolonias bajo su influencia a la par que garantiza una paz duradera y su papel como mediador en conflictos.

Francia ha hecho la guerra en países africanos cincuenta (50) veces tras las independencias. Es decir, 50 veces en 55 años desde 1960, siempre bajo el pretexto de la “paz y la democracia”. [...] a pesar de utilizar esta excusa, esas guerras en territorio africano tenían (y tienen) el único objetivo de asegurar la defensa de los intereses de Francia en el continente y no el de facilitar la paz o apoyar la democracia¹⁶⁶.

Estas intervenciones militares directas, en las que el ejército francés tomó parte activa, han tenido lugar en un sinnúmero de países africanos, en algunos casos suceden incluso en territorios que no fueron antiguas colonias francesas como por ejemplo Libia, la República Democrática del Congo, Ruanda o Somalia.

Dentro del modo operativo francés en materia de acciones militares, podemos distinguir las misiones ofensivas y las misiones de interposición. Las primeras hacen referencia al despliegue del ejército en suelo africano con el fin de: “combatir a pueblos africanos en sus propios territorios a fin de derrocar un régimen que no es favorable a los intereses franceses o a fin de proteger a quienes reciben un sueldo de Francia.”¹⁶⁷. En el segundo tipo se encuadrarían aquellas misiones para el mantenimiento de la paz bajo el paraguas de la ONU o la OTAN.

El despliegue de tropas francesas sobre el terreno sirve como advertencia clara y directa para los gobernantes africanos sobre el poderío francés y lo que puede llegar a suceder en caso de ir contra sus intereses.

Francia domina la guerra en África en todas sus formas, desde el abastecimiento, armamento y apoyo logístico a movimientos rebeldes hasta el envío de sus fuerzas especiales o de su ejército cuando entiende que sus intereses son amenazados. También domina el arte de justificar sus intervenciones y obtiene, por sistema, el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU, del que forma parte y que le otorga con frecuencia mandatos muy limitados que interpreta generosamente¹⁶⁸.

¹⁶⁵ BADI, “Relaciones internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización”, op. cit., p. 113.

¹⁶⁶ GAUTIER KOMENAN & JURADO QUINTANA, *La françafrique vista desde el sur: un análisis crítico de la política francesa en África desde la perspectiva africana*, op. cit., pp. 67-68.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 72.

¹⁶⁸ *Ídem*.

4.2. EL FRANCO CFA

El franco CFA (*Communauté Financière Africaine*) es una moneda presente en varios países del continente africano, que desempeña un papel fundamental en el funcionamiento de las economías de África occidental y central desde su creación en el año 1945. A lo largo del tiempo, ha sido objeto de numerosas controversias y debates, tanto por su origen, que se remonta al periodo colonial, como por sus implicaciones en la política y economía de los países afectados.

A través del presente apartado y enlazando con lo mencionado en anteriores epígrafes, trataremos de explicar qué es el franco CFA, sus implicaciones en los países adscritos a esta moneda y como se ha convertido en uno de los pilares principales del neocolonialismo francés en África.

4.2.1. Historia del Franco CFA

El franco CFA fue creado tras la II Guerra Mundial después de que Francia ratificase los Acuerdos de Bretton Woods y se estableciese una nueva paridad fija entre el franco francés y el dólar estadounidense, la moneda fuerte del momento. Tras este movimiento y con el fin de evitar arrastrar a sus colonias a la fuerte devaluación que sufría la metrópoli, se crearon cuatro nuevas zonas monetarias en el imperio colonial francés, tres de ellas localizadas en el continente africano y la cuarta en Oceanía¹⁶⁹.

En estos espacios monetarios se instauraron nuevas monedas; el franco CFA (*Colonies Françaises d'Afrique*), cuyas siglas se pueden traducir al castellano como franco de las colonias francesas de África, el cual se conformaba a su vez por dos monedas en función del área geográfica, el franco CFA de África Occidental por un lado y el franco CFA de África Central por el otro. Ambas, a pesar de ser diferentes, mantenían un mismo tipo de cambio y eran completamente intercambiables entre ellas. En África también se crea el franco CFA malgacho-comorense para las colonias del África Oriental y, pese a su nombre, no estaba directamente vinculado a las dos monedas anteriormente mencionadas. En el área del Pacífico se creó el

¹⁶⁹ MCNAMARA, *France in Black Africa*, op. cit., p. 111.

franco CFP (*Colonies Françaises du Pacifique*), traducido como franco de las colonias francesas del Pacífico¹⁷⁰.

La creación del franco CFA tenía como objetivos principales consolidar el control económico, impulsar los lazos comerciales entre los territorios del imperio colonial y proporcionar estabilidad monetaria en un momento de reconstrucción global tras la II Guerra Mundial. En esta dirección, se estableció que la nueva moneda estuviese vinculada al franco francés, lo que garantizaba una tasa de cambio fija y el respaldo que proporcionaba el Tesoro francés. Este nuevo sistema monetario permitió a las colonias africanas beneficiarse de una moneda fuerte y estable, lo que fomentó a corto-medio plazo el desarrollo económico y la integración regional¹⁷¹.

Por su parte la tasa de cambio del franco CFP, al contrario que sus homólogas de África, se estableció inicialmente con el dólar americano por la importancia de esta moneda en toda el área del Pacífico tras la II Guerra Mundial y no fue hasta 1949 cuando se fijó una tasa de cambio fija con el franco francés.

En las décadas posteriores con el auge de los nacionalismos africanos y el nacimiento de las nuevas repúblicas, los países de África occidental y central se enfrentan con la decisión de mantener el franco CFA o crear sus propias monedas nacionales. “La configuración de la zona del franco CFA evolucionó durante las décadas de 1960 y 1970 en el África subsahariana. Varios países, entre ellos Guinea, Mali, Togo, Mauritania y Madagascar, abandonaron o intentaron abandonar el sistema del franco CFA.”¹⁷².

Frente a esta disyuntiva, la mayoría de los países, con la excepción de las naciones norteafricanas, las del África Oriental francesa y las mencionadas en la cita anterior (aunque algunas de ellas terminaron adhiriéndose de nuevo a este sistema monetario), optaron por mantener el franco CFA ya que, a pesar de sus connotaciones coloniales, pesó más en la balanza la estabilidad económica que proporcionaba una moneda respaldada por Francia. Sumado a que toda la infraestructura financiera de estos territorios y sus instituciones estaban orientadas al uso del franco CFA, lo que hacía más sencillo su continuidad en el sistema, en lugar de crear

¹⁷⁰ PIGEAUD & SYLLA, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*, op. cit., p. 11.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 12.

¹⁷² *Ibidem*, p. 40..

nuevas monedas nacionales. El mantener el mismo modelo otorgó un elevado grado de certidumbre económica y estabilidad, esencial para el desarrollo postcolonial¹⁷³.

En 1973, se efectuó el cambio de la denominación del franco CFA (*Colonies Françaises d'Afrique*) por el de franco CFA (*Communauté Financière Africaine*, en castellano: Comunidad Financiera Africana) para los países de África occidental y franco CFA (*Coopération Financière en Afrique Centrale*, en castellano: Cooperación financiera en África Central) para los del África central. En un hecho que refleja la nueva realidad postcolonial de los países involucrados, aunque ello no conllevó ninguna transformación en la estructura del sistema, que seguía estando respaldado por el Tesoro francés, a la par que mantenía una paridad fija con el franco de Francia y más adelante, en 1999 con el euro tras su adopción por el país galo.

En la actualidad el franco CFA es emitido por dos bancos centrales, por un lado, el BCEAO, *Banque Centrale des États de l'Afrique de l'Ouest* (Banco Central de los Estados del África Occidental en castellano) y el BEAC, *Banque des États de l'Afrique Centrale* (Banco de los Estados de África Central en su traducción a nuestro idioma)¹⁷⁴.

El BCEAO tiene su sede en Dakar (Senegal) y el BEAC en Yaundé (Camerún), ambos bancos centrales operan bajo un mismo marco regulatorio establecido en cooperación con el Tesoro francés. Las reservas de los países adscritos al franco CFA se mantienen en una cuenta del Tesoro de Francia, lo cual sirve para garantizar la conversión de la moneda a una tasa fija.

El franco CFA está vinculado al euro (antes al franco francés) y el Tesoro francés garantiza la convertibilidad con el euro. El “coste” de esta garantía es que el BCEAO y el BEAC deben depositar el 50 por ciento de sus reservas de divisas en el Tesoro, recibiendo escasos rendimientos (a veces incluso rendimientos reales negativos). Este control de las reservas significa que todas las transacciones cruzadas de divisas en las que interviene el franco CFA tienen que ser supervisadas por el Tesoro¹⁷⁵.

El sistema del franco CFA incluye un conjunto de mecanismos fiscales y financieros, con el fin de garantizar su estabilidad, la confianza en la moneda y proporcionar un entorno económico predecible. Entre los cuales se incluyen las regulaciones sobre las reservas mínimas

¹⁷³ NDULU, Benno J., O'CONNELL, Stephen, A., BATES, Robert Hinrichs, COLLIER, Paul & SOLUDO, Chukwuma Charles (eds.), *The political economy of Economic Growth in Africa 1960-2000. Volume 1*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 43.

¹⁷⁴ PIGEAUD & SYLLA, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*, op. cit., p. 58.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 10.

y la supervisión de la política monetaria tanto por las instituciones africanas locales, como por las francesas. Dichos mecanismos han sido fundamentales para lograr mantener una paridad fija con el franco francés primero y con el euro más adelante.

Imagen 2. ¹⁷⁶: Países de África en el área del franco CFA.



¹⁷⁶ Imagen 2. *Ibíd*em, p. 14.

4.2.1.1. Países que emplean el franco CFA

Tras las independencias de los territorios africanos del imperio colonial francés, un importante número de los nuevos países se mantuvieron dentro del franco CFA.

En 1963 se creó la *Union Économique et Monétaire Ouest-Africaine* (UEMOA, en castellano: Unión Económica y Monetaria de África Occidental) que agrupa a los países que emplean el franco CFA de África Occidental, formada por: Senegal, Costa de Marfil, Togo, Benín, Burkina Faso, Mali (excepto entre 1962 y 1984 cuando introdujo su propia moneda, hasta su regreso definitivo al franco CFA en 1984), Níger y la antigua colonia portuguesa de Guinea-Bissau que adoptó la moneda en el año 1997. Mauritana abandonó la UEMOA en 1973 con la creación de su propia divisa, la uguiya¹⁷⁷.

Por su parte los países que emplean el franco CFA de África Central están agrupados en la *Communauté Économique et Monétaire de l'Afrique Centrale* (CEMAC, en castellano: Comunidad Económica y Monetaria de África Central), conformada por: Chad, Camerún, Gabón, República Centroafricana, República del Congo y la antigua colonia española de Guinea Ecuatorial, adherida en el año 1985¹⁷⁸.

4.2.1.2. La devaluación de 1994

Uno de los sucesos más destacados de la historia del franco CFA fue la devaluación acaecida en 1994. La moneda desde su origen tenía un tipo de cambio fijo con el franco francés, el cual solo se modificó en dos ocasiones, 1948 y 1994, junto a las adaptaciones nominales de 1960 al nuevo franco francés y la de 1999 con la entrada del euro, cuando la economía de los países del franco CFA pasa de estar influenciada únicamente por Francia a depender de las fluctuaciones económicas de la eurozona.

La devaluación de 1994 fue la más notoria, ya que en ese año la moneda fue devaluada en un 50 %, lo que supuso que la paridad con el franco francés se ajustase de 1:50 a 1:100. Esta

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 20.

¹⁷⁸ GULDE & TSANGARIDES, *The CFA franc zone. Common Currency, Uncommon Challenges*, op. cit., p. 6.

decisión cuyo origen se encuentra en la prolongada crisis económica y la creciente presión sobre las reservas de divisas, tuvo graves implicaciones para las economías africanas¹⁷⁹.

La devaluación de 1994, que fue diseñada para mejorar la competitividad de las exportaciones africanas conllevó efectos negativos, incluyendo un aumento de la inflación y un descenso del poder económico de la población de los territorios afectados. Efectos que se vieron acrecentados por la incapacidad de los gobiernos africanos para la aplicación de medidas paliativas y el elevado déficit de ingresos en dichos Estados, que requería de importantes reformas en materia aduanera y fiscal. Obligando en varios casos, a recurrir al endeudamiento y la búsqueda de acreedores externos, ante la ausencia de liquidez en un momento donde era necesario el incremento del gasto público y las políticas sociales¹⁸⁰.

4.2.2. Implicaciones económicas y sociales del franco CFA. Aspectos positivos y negativos

La trascendencia del franco CFA se extiende más allá de un mero sistema económico común, afectando de manera importante a la economía, política y sociedad de los países adscritos. Su impacto ha traído consigo consecuencias tanto positivas como negativas para estos territorios.

Centrándonos en los beneficios que aporta para las economías de estos países, es reseñable destacar la estabilidad de los precios, lo que supone una notoria ventaja en un área geográfica caracterizada por la volatilidad económica, a la par que potencia el desarrollo de un comercio interregional y exterior, con el respaldo que otorga una moneda aceptada y confiable. Señalando también, cómo la integración regional facilitada por el empleo de una moneda común es un paso importante hacia una mayor cooperación y desarrollo económico de estas áreas geográficas del continente africano¹⁸¹.

Otra faceta es la capacidad de los países adscritos al franco CFA para evitar ciertas crisis monetarias que han afectado seriamente a sus vecinos, gracias a poseer unas menores tasas de

¹⁷⁹ CLEMENT, Jean A. P., MUELLER, Johannes, COSSÉ, Stéphane & LE DEM, Jean, *Aftermath of the CFA Franc Devaluation*, Washington D.C., International Monetary Fund, 1996, p. 3.

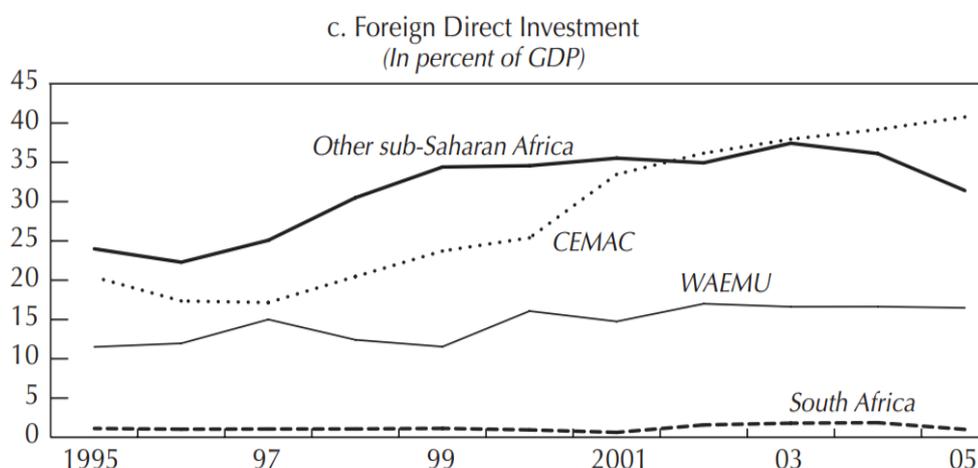
¹⁸⁰ *Ibidem*, pp. 26-27.

¹⁸¹ PIGEAUD & SYLLA, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*, op. cit., pp. 32-33.

inflación y una mayor disciplina fiscal impuesta desde los bancos centrales y el propio Tesoro francés¹⁸². Por ejemplo, durante la crisis financiera mundial de 2008: “La apreciación del euro y del franco CFA frente al dólar estadounidense, contribuyó a mitigar algunos de los efectos inflacionistas de la subida de los precios de los alimentos y la energía.”¹⁸³.

Este entorno económico estable ha permitido la atracción de una mayor inversión extranjera directa (IED), junto a la baja inflación y la estabilidad de los precios, sirve de impulso para el desarrollo de un tejido empresarial creciente y fuerte en muchos de estos países. “La IED en la CEMAC ha ido en aumento, superando a otros países del África Subsahariana desde 2001, principalmente por las inversiones relacionadas con el petróleo; en el 2005 supusieron cerca del 40 % del PIB de la región. En la UEMOA, la IED se ha mantenido estable, en torno al 15 % del PIB regional desde el 2000.”¹⁸⁴.

Gráfica 1. ¹⁸⁵: comparativa sobre la evolución de la inversión extranjera directa (*Foreign direct investment*), para el periodo comprendido entre 1995 a 2005, en la CEMAC, la UEMOA (WAEMU, por sus siglas en inglés), Sudáfrica y un conjunto de otros países del África Subsahariana que no están adscritos al franco CFA.



Sources: UN UNCTAD; and IMF, *World Economic Outlook*.

¹⁸² HALLET, Martin, “The role of the euro in Sub-Saharan Africa and in the CFA franc zone”, en *Economic Papers*, 347 (2008), p. 6.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 21.

¹⁸⁴ GULDE & TSANGARIDES, *The CFA franc zone. Common Currency, Uncommon Challenges*, op. cit., p. 175.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 176.

Por el contrario, encontramos también una serie de aspectos negativos, sobre los cuales sus detractores argumentan y defienden el abandono de dicho sistema monetario.

Una de las principales críticas atiende a la cuestión de la paridad fija con el franco francés primero y con el euro actualmente, lo cual desvirtúa los análisis sobre la realidad económica de los países africanos. Estos territorios, bastante diferentes también entre sí, tienen estructuras económicas y niveles de desarrollo muy alejados de los estándares de la zona euro y el hecho de contar con una tasa fija de cambio provoca que las exportaciones de los países que emplean el franco CFA sean menos competitivas en el mercado global, debido, por ejemplo, a la imposibilidad de devaluar la moneda ante ciertos escenarios que así lo requieran¹⁸⁶.

La limitación y falta de autonomía de los países afectados para implementar políticas monetarias de manera independiente, conlleva una menor capacidad de respuesta ante coyunturas de crisis económicas en las que sea útil devaluar la moneda para estimular la economía o ajustar sus tasas de interés de acuerdo con las necesidades del momento. Lo que en la práctica supone que estas naciones tengan un menor rango de acción ante choques económicos, financieros y políticos.

Otro de los aspectos más controvertidos es la imposición de mantener importantes reservas de divisas dentro del Tesoro de Francia, algo que es visto como una práctica neocolonial que impone una limitación a la soberanía de los países africanos, a la par que conlleva una serie de beneficios para Francia y una mayor influencia del país galo en la región¹⁸⁷. Dichas reservas podrían ser utilizadas por los países del franco CFA para impulsar inversiones internas (desarrollo de infraestructura, mayor gasto en educación, sanidad...) o una mayor libertad de acceso al mercado de la deuda¹⁸⁸. Limitación que puede lastrar y condicionar el crecimiento económico a largo plazo y el desarrollo sostenible de estos estados.

A pesar de que el franco CFA ha contribuido de manera crucial a la estabilidad económica, su impacto positivo en los niveles de pobreza y equidad de los países africanos es más cuestionable. La estabilidad de los precios puede significar un beneficio para los consumidores al mantener bajos los costes de los bienes esenciales, pero esa misma carencia de

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 155.

¹⁸⁷ MCNAMARA, *France in Black Africa*, op. cit., pp. 117-119.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 118.

flexibilidad monetaria a nivel estatal, dificulta la implementación de políticas agresivas contra la inequidad y la pobreza.

Un análisis de los indicadores de salud y educación corrobora la conclusión de que el progreso socioeconómico en la zona del franco ha sido muy limitado: doce de los quince Estados africanos de la zona del franco están clasificados como países de “Desarrollo humano bajo”, la última categoría del Índice de Desarrollo Humano (IDH), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se basa en la renta nacional bruta per cápita, la esperanza de vida al nacer y el nivel de educación¹⁸⁹.

Un momento clave en este aspecto, fue la devaluación de 1994, que abordamos con anterioridad, la cual tuvo un impacto muy negativo sobre los ingresos reales de la población y en muchos casos, exacerbó las condiciones de pobreza.

Tabla 1.¹⁹⁰: Comparativa de las variaciones en la tasa de inflación, el crecimiento real del PIB, el saldo presupuestario, la balanza de la cuenta corriente y el crecimiento de las exportaciones. Para los intervalos temporales de 1970-79, 1980-89, 1990-99 y 2000-06, de los países de la CEMAC, la UEMOA (WAEMU en inglés) y la West African Monetary Zone (WAMZ), conformada por Gambia, Ghana, Guinea, Nigeria y Sierra Leona, Liberia actual miembro de la WAMZ, no se unió hasta el 2010 y no aparece en los valores de la tabla.

Table 1.2. CEMAC and WAEMU: Long-Term Economic Trends
(Average, in percent a year)

	Inflation	Real GDP Growth	Government Balance	Current Account	Export Growth
CEMAC					
1970-79	10.8	2.9	-3.2	7.6	0.9
1980-89	8.3	3.8	-3.1	-6.4	13.9
1990-99	5.7	6.8	-5.5	-10.7	4.1
2000-06	3.1	7.5	4.6	-6.5	17.0
WAEMU					
1970-79	10.2	3.3	-4.6	-8.0	6.7
1980-89	12.0	2.1	-5.2	-8.6	2.9
1990-99	9.5	3.5	-4.4	-7.0	9.6
2000-06	2.4	3.3	-2.5	-7.0	5.5
Memorandum items:					
WAMZ ¹					
1970-79	14.6	3.4	-4.8	-1.9	1.6
1980-89	30.5	1.7	-4.9	-4.5	2.0
1990-99	18.7	1.4	-3.7	-4.5	6.9
2000-06	10.2	4.9	-2.6	-3.5	5.1

Sources: IMF, *International Financial Statistics* and staff estimates.

¹The West African Monetary Zone includes The Gambia, Ghana, Guinea, Nigeria, and Sierra Leone.

¹⁸⁹ PIGEAUD & SYLLA, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*, op. cit., p. 104.

¹⁹⁰ *Ibidem* p. 13.

4.2.3. Futuro del Franco CFA y posibles reformas

Tras casi 80 años de existencia, el futuro a medio-largo plazo del franco CFA se antoja incierto y sujeto al desarrollo de una serie de factores tanto internos como externos. Los países africanos, muchos de ellos inmersos en procesos de transformación interna, aspiran a lograr una mayor autonomía en la elaboración de políticas económicas y monetarias, lo que requiere no solo de voluntad política, sino también de poseer la capacidad técnica y administrativa necesaria para evitar males mayores en una situación que se antoja compleja y aún lejana en el tiempo¹⁹¹.

Este posible escenario se encuentra condicionado no solo por la labor interna de los países involucrados, como también por los factores externos, refiriéndonos a las dinámicas globales, las políticas comerciales internacionales, el volumen de la inversión extranjera o la evolución y fluctuaciones de la eurozona. Junto a otros aspectos de corte más político y del ámbito de las relaciones exteriores, con Francia y sobre todo con los acercamientos de los países africanos a otras potencias alejadas del bloque occidental, como Rusia o China, hecho que podría acelerar la definitiva caída del franco CFA.

En los últimos años, los países del franco CFA han planteado diferentes propuestas para tratar de revertir su situación. Una de ellas, por ejemplo, consistía en actualizar la cantidad que debe ser depositada como reserva en el Tesoro francés, tratando que se reduzca por debajo del 50 % actual, con el fin de disponer de mayores fondos para afrontar el desarrollo de sus países. Topándose con la negativa francesa, quien se beneficia de estas reservas:

Se desconoce qué hace Francia con este dinero, dónde lo invierte y los beneficios que ha podido sacar a lo largo de los años en el mercado. Sin embargo, se ha documentado cómo la zona CFA es uno de los instrumentos con los que Francia amortiza su deuda, financiando hasta el 0,5% de la deuda pública...¹⁹².

Sin embargo, el proyecto más ambicioso entre los existentes es el de la creación de una nueva moneda que sustituya al franco CFA y que recibiría el nombre de Eco. Este plan impulsado por una serie de países de África occidental buscaba la integración del mayor número

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 141.

¹⁹² AIMÉ GONZÁLEZ, Elsa & DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, Itxaso (coords.), *Informe África. Desafíos conjuntos para África y Europa bajo la pandemia*, Madrid, Fundación Alternativas, 2021, p. 99.

de territorios africanos en un nuevo sistema monetario que garantice la plena soberanía de los Estados y una mayor estabilidad sin estar sujetos a decisiones de terceros¹⁹³.

Su origen se encuentra en la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental), una organización supranacional creada en 1975 tras el Tratado de Lagos, que agrupa a un total de 15 países de África occidental. Entre sus miembros se encuentran las 8 naciones que conforman la UEMOA y otros siete territorios vecinos (Cabo Verde, Gambia, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Ghana y Nigeria). La CEDEAO o ECOWAS por sus siglas en inglés, es una organización que trata de promover a integración regional en el área geográfica del occidente de África. Para ello, cuenta con una serie de estructuras de gobierno similares, por ejemplo, a las de la Unión Europea y tuvo como objetivo desde sus inicios la creación de una moneda común.

El 21 de junio de 2019 en la 55.ª Sesión Ordinaria de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO celebrada en Abuya se tomó la decisión de crear la Unión Monetaria de la CEDEAO y adoptar por fin una moneda única. Se estableció que, para ello, habría que cumplir con unos criterios de convergencia, fundamentalmente tres: un déficit inferior al 3 %, una inflación de menos del 10 % y una deuda por debajo del 70 % del PIB¹⁹⁴.

Los criterios anteriormente mencionados debían ser alcanzados en el año 2020 para garantizar la puesta en marcha de la unificación monetaria, con una moneda única que se denominaría ECO y funcionaría con un tipo de cambio flotante anclado a una cesta de divisas.

Francia no tardó en reaccionar, poco después Emmanuel Macron junto al presidente costamarfileño Alassane Ouattara, su principal aliado en la región en aquellos momentos, anunció el remplazo del franco CFA de África Occidental por una nueva moneda denominada, casualmente, ECO. Esta nueva divisa al contrario de lo dispuesto por la CEDEAO tendría un tipo de cambio fijo, con su convertibilidad garantizada por Francia¹⁹⁵. Este asunto provocó una importante disputa en el seno de la CEDEAO, donde los países anglófilos con Nigeria y Ghana a la cabeza se negaron a aceptar la injerencia francesa e incluso algunas naciones de la UEMOA del área del Sahel, eran partidarias de la ruptura con Francia¹⁹⁶.

¹⁹³ PIGEAUD & SYLLA, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*, op. cit., pp. 143-144.

¹⁹⁴ AIMÉ GONZÁLEZ & DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, *Informe África. Desafíos conjuntos para África y Europa bajo la pandemia*, op. cit., p. 104.

¹⁹⁵ *Ibidem*, pp. 104-105.

¹⁹⁶ PIGEAUD & SYLLA, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*, op. cit., pp. 142-143.

El proyecto que recibió un importante impulso en sus primeros meses, con el visto bueno de la Unión Europea, la Asamblea francesa y el Senado, se ha ido disipando en los últimos años, motivado en parte por el temor que genera abandonar la estabilidad económica que proporciona el franco CFA, la dificultad de coordinar una acción de tal envergadura entre países con niveles muy diferentes de desarrollo, junto a las dudas de cómo efectuar esa posible transición de una moneda a otra sin perjudicar gravemente las economías de los estados involucrados. A todo lo anterior añadiríamos, la oposición de Francia, las consecuencias de la crisis provocada por la pandemia de Covid-19 y la inestabilidad política actual en muchos de estos países, que complica el ejecutar con éxito un proyecto de tal dimensión y envergadura¹⁹⁷.

¹⁹⁷ AIMÉ GONZÁLEZ & DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, *Informe África. Desafíos conjuntos para África y Europa bajo la pandemia*, op. cit., p. 105.

5. CONCLUSIONES

Cuando escuchamos hablar de los términos colonialismo o imperios coloniales, a la mayoría de las personas le vienen a la mente diferentes conceptos, significados... pero independientemente de su formación y lo instruida que esté sobre este tema, es muy probable que todo el mundo de una forma u otra piense inmediatamente en África, lo cual no responde exclusivamente a una idea del imaginario colectivo, sino a la dura realidad de un conjunto de territorios que vivieron durante un largo periodo de su historia, sometidos al yugo del colonialismo más duro de la época. Un dominio ejercido con mano de hierro por un puñado de potencias europeas, que aún, hoy en día, a través de diferentes herramientas, ejercen una notoria influencia sobre buena parte de sus antiguos dominios.

Como hemos podido comprobar a través de la elaboración del presente trabajo y el estudio de las fuentes bibliográficas, la nación francesa fue junto al Reino Unido el mayor Imperio colonial de la época. Una potencia cuya influencia sobre sus antiguas posesiones no se limita exclusivamente a ese vínculo pasado, sino que ha conseguido establecer una relación basada en el beneficio propio que perdura hasta nuestros días.

En el siglo XIX el país galo se había convertido en uno de los principales actores en la expansión territorial, de marcado carácter militar, que sufrió el continente africano. Con una posición reforzada tras la celebración de la Conferencia de Berlín entre 1884-1885, y siendo uno de los países más beneficiados tras la derrota de Alemania en la Gran Guerra, cuando Francia recibe oficialmente la tutela de las antiguas colonias alemanas de Togo y Camerún.

En el periodo de entreguerras había alcanzado el máximo de su expansión territorial, con la consolidación de un Imperio colonial que abarcaba territorios de la zona mediterránea, occidental, central y oriental del continente africano. Estableciendo un férreo dominio, marcado por el inmovilismo económico, político y social, que limitaba enormemente el desarrollo de los espacios geográficos sometidos y de sus habitantes.

Una población que, salvo en algunos casos excepcionales, ya explicados en el trabajo, como el de determinadas áreas de Argelia o Senegal, se encontraba totalmente sometida y en condiciones de inferioridad respecto a sus compatriotas de origen europeo. Constituyéndose un modelo de organización sociopolítica de estructura piramidal con las autoridades coloniales

(ministro de las Colonias y gobernadores generales de cada territorio) en la cúspide y el grueso de la población autóctona en la base.

Con el estallido de la II Guerra Mundial, Francia se ve obligada en los primeros compases de la contienda a firmar la capitulación ante el ejército alemán, constituyéndose la Francia de Vichy como un estado satélite del gobierno germano. En contraposición, surge con fuerza la figura de Charles de Gaulle, líder de la Francia Libre y encargado de velar por los intereses franceses desde el bando de los aliados.

De Gaulle además de su faceta militar, se erigió como un líder político nato, con una gran visión de futuro e ideales firmes. Su principal obsesión era mantener la grandeza de la Francia imperial, aún a pesar de ser consciente del despertar nacional que estaba iniciándose en muchos de los territorios coloniales.

Durante la II Guerra Mundial, las colonias contribuyeron de manera significativa a la liberación de la Francia ocupada, con importantes contingentes de soldados africanos combatiendo en Europa. Al finalizar la contienda, dichos territorios esperaban que los esfuerzos de sus habitantes fueran recompensados con mejoras en la situación política, económica y social.

Tras la promulgación de la Constitución de 1946 y la creación de la Unión Francesa, De Gaulle trató de ralentizar en la medida de lo posible el inicio del proceso de descolonización, el cual, aunque parecía lejano, todo hacía indicar que terminaría sucediendo, como así fue. En la década de los años 50 los primeros países van alcanzando la independencia, en su mayoría de mutuo acuerdo con Francia, aunque en algunos casos, como el de las naciones del África mediterránea se recurriría a la vía de la violencia. Este proceso continuó en la década de los años 60, ya en tiempos de la V República francesa, cuando el grueso de los territorios alcanza la plena soberanía.

Tras las independencias de sus colonias, Francia pierde su imperio y el control directo sobre todos esos territorios. Sin embargo, como hemos tratado en el texto ello no supone el abandono de esta área geográfica, sino que se produce una evolución en la relación y los lazos de dependencia entre la potencia europea y las jóvenes naciones africanas, instaurándose un nuevo modelo de influencia, a través de un clientelismo construido en base a tres elementos: el económico, el político y el militar.

Las nuevas relaciones entre Francia y los territorios africanos se han denominado con el término de *Françafrique*, por el cual quedan reflejados esos lazos de unión entre ambos espacios y el sometimiento de las antiguas colonias al país galo. El neocolonialismo afecta a la realidad completa del país sometido, lastrando su desarrollo y restándole autonomía en materia económica, política, militar...

El plan de acción francés en la África postcolonial fue elaborado por el organismo conocido como la Célula africana, esta pequeña camarilla conformada por el presidente de la República y un pequeño grupo de asesores y expertos sobre la situación del continente. Fue creada en 1958 de la mano de Charles de Gaulle y Jacques Foccart, quienes, en buena medida, son los responsables del nuevo orden político africano.

Para sustentar esta influencia, Francia se apoyó en algunos gobiernos, que fueron utilizados como la extensión de París en la región. Estos ejecutivos estaban encabezados por líderes francófilos, procedentes de las élites locales, que habían disfrutado de un estatus con ciertos privilegios durante la época colonial, además, muchos de ellos fueron educados en prestigiosas instituciones de la Francia continental y eran partidarios de mantener los vínculos con el país galo una vez alcanzada la independencia.

Entre ellos, uno de los más importantes era el costamarfileño Felix Houphouët-Boigny, quien durante sus 33 años de gobierno fue el principal apoyo y defensor de los intereses franceses en el África occidental. El líder gabonés Omar Bongo o el burkinés Blaise Compaoré fueron otros de los más afines a la política intervencionista francesa en el continente, aunque prácticamente en la totalidad de países encontramos políticos de distinto rango o candidatos, dispuestos a colaborar y hacer cumplir los intereses franceses para sus respectivos territorios.

La influencia francesa en África ha sido respaldada en numerosas ocasiones, a través del empleo de la fuerza, bien de manera directa con operaciones militares sobre el terreno, la firma de acuerdos de defensa, el establecimiento de bases del ejército francés en varios países africanos... O de forma indirecta con la financiación a grupos armados y opositores a los gobiernos legítimos de algunos Estados, con el envío de armas, recurriendo al empleo de la guerra proxy... todo ello con el fin último de garantizar su hegemonía sobre dicha área geográfica, evitar la injerencia de otras potencias extranjeras, proteger sus intereses en la explotación de los recursos naturales o apoyar a gobiernos afines. En definitiva, constituyendo

la nueva *pax francesa*, que garantice mantener bajo su influjo a la mayoría de sus antiguos territorios coloniales.

El tercer pilar del neocolonialismo es la economía, factor clave para mantener la influencia sobre la región. En el caso francés, esta se ejerce por un lado a través de las multinacionales que, aprovechando su mayor músculo financiero y competitividad, copan las cuotas de mercado de los diferentes sectores económicos de los países africanos, controlan la extracción de sus recursos naturales y gracias a la política monetaria de la zona CFA con la libre circulación de capitales, pueden invertir en África sin apenas riesgos. Aunque sin duda alguna, el principal elemento del neocolonialismo económico francés es el franco CFA.

Esta moneda fue impulsada en el año 1945 por el gobierno de Charles de Gaulle, tras la firma de los acuerdos de Bretton Woods y la fijación de la nueva tasa de cambio entre el franco francés y el dólar estadounidense. Con el proceso descolonizador de mediados de siglo, la mayoría de las antiguas colonias francesas optaron por mantener el franco CFA, motivado entre otros argumentos por la estabilidad que ofrecía, en un momento de una gran incertidumbre política.

En total 14 países están adheridos actualmente al sistema monetario del franco CFA, organizados en dos grandes grupos: la UEMOA en África occidental y la CEMAC de África central, con sus respectivos bancos centrales encargados de la emisión de la moneda.

La implantación de esta divisa y su evolución ha derivado en una serie de efectos tanto positivos como negativos para las economías y el desarrollo de las naciones que la emplean. Por un lado, entre los aspectos más beneficiosos se encuentra la estabilidad monetaria, la mayor capacidad para hacer frente a las crisis económicas por el respaldo que proporciona la tasa fija de cambio con el euro (anteriormente con el franco francés), la integración interregional, una mayor capacidad para atraer inversión extranjera por la baja inflación y la predictibilidad de los precios...

Por el contrario, nos encontramos también con una serie de aspectos negativos, como la menor competitividad comercial por la tasa de cambio fija con el euro, la falta de autonomía de los países implicados para desarrollar políticas monetarias de manera independiente sin necesitar de la aprobación francesa, la escasa repercusión de sus supuestos beneficios en la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, el control francés al sistema monetario (a través de su participación en los bancos centrales y las organizaciones supranacionales que

agrupan a los países miembros, la obligatoriedad de depositar un 50 % de las reservas en el Tesoro francés...)

Con todo lo analizado sobre la divisa y el subapartado al completo que le dedicamos en el TFM, podemos concluir que el franco CFA ha fracasado en la mayoría de sus objetivos, sin lograr apenas una repercusión positiva sobre las economías y las condiciones de vida de la población nativa de los países que lo emplean. Todo lo contrario, para el caso de Francia, quien se ha beneficiado y continúa disfrutando de un importante rédito económico y político, gracias a los fuertes mecanismos de control sobre la susodicha moneda.

Esto tiene como consecuencia el futuro incierto del franco CFA, cuya viabilidad está condicionada por la necesidad de llevar a cabo una profunda reforma del sistema actual, que permita una mayor libertad de acción a los países africanos. O bien, la desaparición total de la moneda y su reemplazo por una nueva divisa (ECO) libre del control ejercido por Francia. Sin embargo, estas transformaciones profundas requieren de una estabilidad política previa de los países adheridos al franco CFA, con el fin de alcanzar el éxito y no ahondar en los graves problemas que existen actualmente, lo que a corto-medio plazo parece algo bastante poco probable.

Lo que sí se está convirtiendo actualmente en una importante amenaza para los intereses de Francia en esta área geográfica, es la entrada de nuevos actores políticos, que han ido ganando peso en los últimos años y hacen peligrar la hegemonía francesa en sus antiguas colonias.

Generalmente desde la etapa de la descolonización, los países que acababan de nacer mantenían a su antigua metrópoli como socio preferente, situación que en los últimos años está experimentando un profundo cambio, con la introducción de potencias extranjeras como China o Rusia en suelo africano.

En el caso de estos dos países cuentan con una notoria ventaja competitiva frente a Francia, como es la ausencia de un pasado colonial en el continente africano. El carecer de dicho estigma les ha facilitado la aceptación por parte de los gobiernos y la población local, ansiosos por reducir su elevada dependencia del país galo... Pese a perseguir unos mismos intereses, Rusia y China han empleado diferentes formas de penetración gradual en el

continente. Así mientras que China ha utilizado la vía económica y diplomática¹⁹⁸, Rusia se ha servido de acuerdos de tipo militar y la participación de organizaciones privadas como el Grupo Wagner, quienes: “... prestarían servicios de asistencia militar a cambio de acuerdos empresariales para que Rusia pudiera explotar recursos del país en cuestión”¹⁹⁹, con el fin de desplazar a las potencias occidentales, aumentar su influencia sobre una serie de gobiernos africanos y lograr acceder a los ricos recursos naturales del continente.

Después de todo lo analizado en el trabajo, podemos concluir que la próxima década será un momento clave para definir el nuevo orden político de África y si finalmente, logran liberarse del neocolonialismo de las potencias occidentales o simplemente reemplazan su influencia por un acercamiento hacia las otras naciones mencionadas (China y Rusia).

Como último apunte, me gustaría resaltar algunas posibles futuras líneas de investigación que se nos abren con la realización del presente TFM:

- La reforma del franco CFA: Investigar más a fondo las propuestas de reforma o sustitución de esta moneda. Evaluando las posibles consecuencias económicas, políticas y sociales de cada una de las alternativas. Este enfoque puede incluir el análisis de la viabilidad de una moneda regional africana y los desafíos asociados a su implementación.
- Estudio del impacto a largo plazo de la estabilidad económica proporcionada por el franco CFA: Analizar cómo ha influido en el crecimiento económico a largo plazo y en la reducción de la pobreza en la región. Este análisis puede incluir estudios comparativos con países que han seguido diferentes estrategias monetarias y económicas.
- Comparación con otros sistemas monetarios: Realizar estudios comparativos con otros sistemas monetarios con un concepto similar, tanto de África, como de otras regiones del mundo, con el fin de evaluar las ventajas y desventajas del franco CFA. Este enfoque permitirá situar a esta divisa en un contexto más amplio y comprender mejor sus características, particularidades y defectos.

¹⁹⁸ NGAMONDI, Karie Youssoufou, “La Chinafrique, une Realpolitik de la non-ingérence”, en *VigieAfriques*, vol. 3, 3 (2020), p. 12.

¹⁹⁹ CARIDE ESCRIBANO, Sergio, *El Grupo Wagner. Los mercenarios de Putin*, Valladolid, Galland Books, 2020, p. 14.

- Estudio del desarrollo humano y políticas sociales: Investigar las políticas necesarias para traducir la estabilidad económica en mejoras significativas de los indicadores de desarrollo humano y equidad en los países adscritos al franco CFA. Este análisis puede incluir la evaluación de programas de inversión en educación, salud e infraestructuras, y su impacto en la sociedad.

6. BIBLIOGRAFÍA

ACEMOĞLU, Daron & ROBINSON, James Alan, *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Bilbao, Editorial Deusto, 2012.

ADENIYI AJAYI, Jacob Festus (Dir.), *Histoire Générale de L'Afrique. VI L'Afrique au XIX^e siècle jusque vers les années 1880*, Paris, Éditions UNESCO, 1996.

AIMÉ GONZÁLEZ, Elsa & DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, Itxaso (coords.), *Informe África. Desafíos conjuntos para África y Europa bajo la pandemia*, Madrid, Fundación Alternativas, 2021.

ALLENNO, Kevin, “La *Françafrique*, instrument d'un *soft power* associatif et stigmaté pour la politique africaine de la France”, en *Relations Internationales*, 182(2020), pp. 99-113.

BADI, Mbuyi Kabunda, “Relaciones internacionales africanas y relaciones interafricanas en la era de la globalización”, en Echart Muñoz, Enara & Santamaria, Antonio (coords.), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Catarata, 2006.

BAUTISTA VILAR, Juan, “La independencia de Argelia”, en Morán López, Fernando et al., *El despertar de África. Fin del colonialismo europeo*, Madrid, Historia 16, 2013.

BOAHEN, Albert Adu, *Historia General de África, vol. VII: África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987.

CARBÓ GARCÍA, Juan Ramón, “Testimonios de *Imitatio Alexandri* de Napoleón Bonaparte en la Campaña de Egipto (1798)”, en *El Futuro del Pasado*, 14 (2023), pp. 289-324.

CARIDE ESCRIBANO, Sergio, *El Grupo Wagner. Los mercenarios de Putin*, Valladolid, Galland Books, 2020.

CARTON, Anaïs, *África: La trampa de la deuda y cómo salir de ella. Los impactos de la pandemia de Covid-19 en la deuda externa de los países africanos*, Bruselas, The Left in the European Parliament, 2022.

CASTELLS MENDÍVIL, Adolfo, “Congo ex belga. Medio siglo de tragedias”, en *Letras Internacionales*, vol. 4, 94 (2010), pp. 9-10.

CHAFER, Tony, “Chirac and la Fraçafrique: No Longer a Family Affair”, en *Modern & Contemporary France*, vol. 13, 1 (2005), pp. 7-23.

CHEIKH AGNE, Mamadou, “Relaciones entre Gambia y Senegal: Historia y perspectivas de futuro”, en *Boletín IEEE*, 89 (2015), pp. 1-11.

CHIYÉ, Adjoa Nathalie, “Desde la costa africana, la invención de dos territorios: Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil”, en *Index.comunicación*, vol. 2, 4 (2014), pp. 101-117.

CHURCHILL, Winston Spencer, *La segunda Guerra Mundial (I)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004.

CLEMENT, Jean A. P., MUELLER, Johannes, COSSÉ, Stéphane & LE DEM, Jean, *Aftermath of the CFA Franc Devaluation*, Washington D.C., International Monetary Fund, 1996.

CONSEIL DE L'ENTENTE. *Conseil de l'Entente: De la création à la réforme*. URL: <http://www.conseildelentente.org/index.php/institution/historique.html>.

Constitución de la IV República francesa, 27 de octubre de 1946.

Constitución de la V República francesa, 4 de octubre de 1958.

COLA ALBERICH, Julio, “Antecedentes políticos del África Negra francesa”, en *Cuadernos de estudios africanos*, 36 (1956), pp. 49-60.

COOPER, Frederick, “Reformando el Imperio, acabando con el Imperio: Francia y África Occidental, 1944-1960”, en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 8 (2008), pp. 1-23.

DE GAULLE, Charles, *Memorias de guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

DEL REY, Miguel, *Napoleón en Oriente. Las campañas de Egipto y Siria*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2022.

DEL VALLE FERNÁNDEZ, Ramón, “La estructura económica agraria en el África Ecuatorial Francesa”, en *Cuaderno de estudios africanos*, 20 (1952), pp. 43-51.

DÍAZ DE LA SERNA, Ignacio, *Franklin y Jefferson: entre dos revoluciones. Inicios de la política internacional estadounidense*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2009.

ERRINGTON, Elizabeth Jane & MCKERCHER, Brian J. C. eds., *The Vietnam war as history*, Nueva York, Praeger, 1990.

FIELDHOUSE, David Kenneth, *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Ciudad de México, Siglo veintiuno editores, 1984.

GAUTIER KOMENAN, Dagauh Gwennael & JURADO QUINTANA, Ángeles, *La francoáfrica vista desde el sur: un análisis crítico de la política francesa en África desde la perspectiva africana*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Servicio de Publicaciones y Difusión Científica, 2016.

GREANI, Nora, “Fragments d’histoire congolaise. Les archives coloniales réactivées du Mémorial Savorgnan de Brazza et de la Fresque de l’Afrique”, en *Gradhiva. Revue d’anthropologie et d’histoire des arts*, 24 (2016), pp. 82-105.

GULDE, Anne-Marie & TSANGARIDES, Charalambos (eds.), *The CFA franc zone. Common Currency, Uncommon Challenges*, Washington D.C., International Monetary Fund, 2008.

HALLET, Martin, “The role of the euro in Sub-Saharan Africa and in the CFA franc zone”, en *Economic Papers*, 347 (2008), pp. 1-26.

HARGREAVES, John Desmond, *France and West Africa. An anthology of historical documents*, Bristol, Macmillan and Co., 1969.

ILIFFE, John, *África. Historia de un continente*, Tres Cantos, Akal, 2013.

JIMÉNEZ FRAILE, Ramón, “Berlín, la conferencia que despedazó África”, en *Sociedad Geográfica Española*, 69 (2021), pp. 12-23.

KI-ZERBO, Joseph, *Historia del África negra: 1. De los orígenes al siglo XIX*. Madrid, Alianza Editorial, 1980.

LANCH, Donald F. & VAN KLEY, Edwin J., *Asia in the making of Europe. Volume III*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993.

Ley constitucional N.º 95-880, 4 de agosto de 1995.

LÓPEZ DE MESA CUERVO, Jaime Orlando, “El resbaladizo piso de las relaciones internacionales: hacia una nueva Guerra Fría”, en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 18, 1 (2023), pp. 7-13.

MADRIDEJOS, Mateo (coord.), *Colonialismo y Neocolonialismo*, Estella, Biblioteca Salvat de Grandes Temas – Libros GT, 1975.

MAHMOUD-MAKKI HORNEDO, Laila-Carmen, “Abd Al-Qadir Al-Yazari, líder de la resistencia argelina, poeta y místico”, en *Al-Andalus Magreb*, 19 (2012), pp. 309-344.

MARTÍN DE LA ESCALERA, Carmen, “En torno a las negociaciones franco-marroquíes”, en *Cuadernos de estudios africanos*, 33 (1956), pp. 21-33.

MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, *África Subsahariana (1885-1990). Del colonialismo a la descolonización*, Madrid, Editorial Síntesis, 1993.

MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, “El despertar de África”, en Morán López, Fernando et al., *El despertar de África. Fin del colonialismo europeo*, Madrid, Historia 16, 2013, pp. 7-38

MCNAMARA, Francis Terry, *France in Black Africa*, Washington D.C., National Defence University Press Publications, 1989.

MOLINERO GERBEAU, Yoan, “El gobierno de la diferencia: repertorios de poder del imperio colonial francés en África subsahariana”, en *Programa África Subsahariana CAEI*, 27 (2010), pp. 1-42.

NDULU, Benno J., O’CONNELL, Stephen, A., BATES, Robert Hinrichs, COLLIER, Paul & SOLUDO, Chukwuma Charles (eds.), *The political economy of Economic Growth in Africa 1960-2000. Volume 1*. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

NERÍN ABAD, Gustavo, *Colonialismo e Imperialismo: La grandeza perdida y el derribo de sus monumentos*, Barcelona, Shackleton Books, 2022.

NGAMONDI, Karie Youssoufou, “La Chinafrique, une Realpolitik de la non-ingérence”, en *VigieAfriques*, vol. 3, 3 (2020), pp. 1-29.

OLIVER, Roland & ATMORE, Anthony, *África since 1800*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.

ORAMAS, Óscar, *La descolonización en África y sus líderes*, La Habana, Editora Política, 1990.

PARRA, Naya, “Ituri (R. D. Congo). Entre la colonización belga y la intervención del CPI”, en *Revista Crítica Penal y Poder*, 9 (2015), pp. 304-326.

- PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Charles de Gaulle*, Boadilla del Monte, Acento Editorial, 2003.
- PIGEAUD, Fanny & SYLLA, Ndongo Samba, *Africa's last colonial currency. The CFA franc story*. Londres, Pluto Press, 2021.
- RIVEROS VERA, Axel, “Del colonialismo a la Primera Guerra Mundial. Desestructuración de los pueblos de África”, en *Revista Grafía*, vol. 11, 2 (2014), pp. 44-68.
- RODRIGO FERNÁNDEZ, Rafael, *La Primera Guerra Mundial en África*, Valladolid, Galland Books, 2015.
- ROMERO, Mar, “El negocio del uranio en Níger: ¿cómo aprovecha Francia la herencia colonial?”, en *France 24*, 15/08/2023, URL: <https://www.france24.com/es/programas/en-5-minutos/20230815-el-negocio-del-uranio-en-n%C3%ADger-c%C3%B3mo-aprovecha-francia-la-herencia-colonial>.
- ROUSELL, Éric, *De Gaulle*, Malesherbes, Gallimard, 2008.
- SÁNCHEZ-MEJÍA, María Luisa, “Colonialismo y alteridad: el debate racial y cultural en la conquista de Argelia”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 36 (2016), pp. 17-39.
- SARTRE, Jean Paul, *Colonialismo y Neocolonialismo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1965.
- SOLER, David, “Total Energies: la presencia de la petrolera francesa en África”, en *África Mundi*, 12/11/2022, URL: <https://africamundi.substack.com/p/total-energies-la-presencia-de-la-petrolera-francesa-en-africa>,
- SÖRENSON, Karl, *Beyond Françafrique. The foundation, reorientation and reorganisation of France's Africa politics*, Kista, FOI Swedish Defence Research Agency Defence Analysis, 2008.
- SUEIRO SEOANE, Susana, “España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial: la consumación de un viejo anhelo”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Hª. Contemporánea*, 7 (1994), pp. 55-74.
- UGARTE, Manuel, “La colonización francesa en Argelia”, en *Revista de Ciencias y Artes*, 45 (1904), pp. 150-157.
- WABGOU, Maguemati, “Colonización y descolonización en África y Asia en perspectivas comparadas”, en *Revista Astrolabio, Nueva Época*, 9 (2012), pp. 35-61.

WHITEMAN, Kaye, “The man who ran *Françafrique*”, en *The National Interest*, 49 (1997), pp. 92-99.